

**VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL Y CALIDAD DE VIDA, ENTRE LO POLÍTICO Y LO SOCIAL**

**Autora**

**DANIELA ARANGO RUDA**

**Asesor**

**Robert Dover Vh**

**Doctor en Folclor**

**Trabajo de grado para optar al título de  
Antropóloga**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
MEDELLÍN  
2018**

## CONTENIDO

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>5</b>
<b>METODOLOGÍA .....</b>	<b>7</b>
<b>JUSTIFICACIÓN .....</b>	<b>10</b>
<b><i>CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA VIVIENDA SOCIAL EN MEDELLÍN .....</i></b>	<b><i>11</i></b>
<b><i>CAPÍTULO 2. APROPIACIÓN DE LA VIVIENDA SOCIAL Y SU CONTEXTO EN NUEVO OCCIDENTE.....</i></b>	<b><i>16</i></b>
El caso de Nancy : la búsqueda de posibilidades en un lugar con pocas alternativas .....	18
El caso de María: la convivencia en medio de las problemáticas.....	22
El caso de Andrea: superando obstáculos sociales desde la institucionalidad.....	25
Otras institucionalidades en Nuevo Occidente.....	26
La iglesia católica apostólica de Ciudadela Nuevo Occidente - (Parroquia San Juan XXIII.....	28
<b><i>CAPÍTULO 3. TRAYECTORIAS Y DESPLAZAMIENTOS DE LOS HABITANTES DE LA CIUDADELA NUEVO OCCIDENTE.....</i></b>	<b><i>31</i></b>
El caso de Camila: desplazamientos y re-desplazamientos.....	33
El caso de Martha: la lucha constante por la convivencia y el rescate del buen vivir.....	35
<b><i>CAPÍTULO 4. VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL EN NUEVO OCCIDENTE: UN CASO DE RESILIENCIA Y CONCENTRACIÓN DE LA POBREZA.....</i></b>	<b><i>39</i></b>
Discursos de calidad de vida en Medellín en torno a la vivienda social.....	43
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>46</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>53</b>

## **AGRADECIMIENTOS**

*Agradezco al profesor Robert Dover por su entrega, dedicación y paciencia conmigo, y por ser parte activa de la elaboración de este trabajo de grado.*

*A todos los habitantes de la Ciudadela Nuevo Occidente que abrieron sus historias de vida conmigo y compartieron sus más tristes y emocionantes experiencias.*

*A la Universidad de Antioquia por formarme como una profesional en valores.*

*A mis padres por su apoyo para cumplir mis sueños. A mi esposo por su paciencia.*

## **Vivienda de Interés Social y calidad de vida, entre lo político y lo social**

### **Resumen**

El espacio es un importante elemento de socialización y creación de identidades, formadas a partir de la creación con un entorno social determinado y con los elementos que allí interactúan; es ahí donde los seres humanos crean sus historias y viven sus experiencias. En el caso concreto de la ciudad de Medellín, las políticas que se han manejado de renovación urbana han hecho que los espacios que alguna vez han sido habitados sean ahora protagonistas del cambio cultural, económico y político. La Ciudadela Nuevo Occidente, ubicada en el municipio San Cristóbal es un ejemplo de las transformaciones de la ciudad aterrizado al caso concreto de la implementación las viviendas de Interés Social. Este trabajo ahonda en los discursos que están alrededor de las políticas públicas que enmarcan este tipo de vivienda y las implicaciones que traen sobre el buen vivir, la calidad de vida y cómo dialogan el discurso de los habitantes de la Ciudadela y de quienes representan las políticas públicas.

### **Palabras clave:**

Vivienda de interés social, políticas públicas, calidad de vida, bienestar, identidad.

**Abstract:** Space is an important element of socialization and creation of identities, formed from the creation with a specific social environment and with the elements that interact there; This is where human beings create their stories and live their experiences. In the specific case of the city of Medellín, the policies that have been managed for urban renewal have made the spaces that have once been inhabited become protagonists of cultural, economic and political change. The Ciudadela Nuevo Occidente, located in the San Cristóbal municipality, is an example of the transformations of the landed city to the specific case of the implementation of Social Interest housing. This work delves into the discourses that surround the public policies that frame this type of housing and the implications they bring about good living, the quality of life and how they talk about the discourse of the inhabitants of the Ciudadela and those who represent the policies public.

### **Keywords:**

Housing of social interest, public policies, quality of life, welfare, identity

### *Pregunta de investigación*

¿Cuáles son las tensiones existentes entre las políticas del Estado y las personas que participan de los programas de Vivienda de interés social con respecto a los conceptos de bienestar y calidad de vida?

### **Objetivo general**

- Identificar cuáles son las tensiones existentes entre las políticas del Estado basadas en los conceptos de bienestar y calidad de vida en las personas que participan de los programas de Vivienda de interés social en la Ciudadela Nuevo Occidente.

### **Objetivos específicos**

- Indagar cuáles son las diferencias en el concepto de *calidad de vida* entre las personas que participan del programa de Vivienda de interés social y el Estado.
- Comprender los desplazamientos que exigen el Estado y las dinámicas de urbanización para reubicar a las familias que participan en las VIS.
- Identificar las estrategias que los habitantes utilizan para acomodarse a las condiciones de las VIS

## INTRODUCCIÓN

La Ciudadela Nuevo Occidente, proyecto de renovación urbana llevado a cabo hacia el año 2003, ubicado en el municipio de San Cristóbal, será el tema central de este trabajo de grado. Con esta Ciudadela se buscó reubicar habitantes de distintas zonas de la ciudad y el país y se llevó a cabo en torno a la aprobación de la Ley 388 de 1997, con la que se pretendía privilegiar el mejoramiento de la calidad de vida de estos habitantes.

Las viviendas construidas en la Ciudadela han respondido a importantes necesidades de las comunidades en distintas situaciones y problemáticas, lo cual implicó el traslado de diversos grupos a habitar lugares allí, lo que para algunos significó un cambio de vida de forma positiva, pues mejoró sus posibilidades en lo que respecta a la calidad de vida. Sin embargo para otros este traslado se convirtió más en el desarraigo de sus formas de vivir y de la seguridad que tenían en otro espacio con respecto a su supervivencia y sus relaciones sociales.

Así, en este proyecto urbano participan dos importantes actores que son en primer lugar los habitantes que son quienes conforman ese espacio y habitan los hogares y el Estado que es la figura que hace posible la construcción de las viviendas, en el que supuestamente se ven reflejados los intereses de toda la comunidad en general. De acuerdo a esto, este trabajo de investigación se centrará en estos dos actores con el fin de caracterizar la relación Estado vs habitantes

Para entender ambos contextos, habitantes y Estado, cuestión que se traduce en Necesidades vs políticas públicas, será fundamental tener en cuenta el tema de espacialidad, entendiéndolo no como meramente el espacio demarcado, sino en el que se dan todos los aspectos de la vida como las relaciones sociales, el trabajo, la educación, la familia, etc, es decir en el que la identidad está presente y se construye diariamente.

La espacialidad será trabajada en este trabajo y aplicada al contexto estudiado desde la definición que Gupta y Ferguson hacen del concepto de espacio, quienes afirman que

“(…) el espacio mismo se constituye en una especie de plano neutro sobre el cual se inscriben las diferencias culturales, las memorias históricas y las organizaciones

sociales. Es así como el espacio opera como un principio organizativo en las ciencias sociales, pero al mismo tiempo se le sustrae del ámbito analítico". (2008, p. 235).

Igualmente la identidad se construye con la espacialidad, a través de elementos como la movilidad dentro del barrio, el tejido social, los imaginarios construidos a partir de diversos elementos tales como las actividades recurrentes que se dan a través de la apropiación de todo un escenario de vivencias y experiencias enmarcadas en un espacio determinado, por ello cuando se trasladan las personas a otro tipo de vivienda o a otro barrio no es lo único que determina un cambio en los referentes identitarios, y a su vez, este desprendimiento de lo social conlleva a la desarticulación del grupo para movilizarse y reclamar mayores garantías con respecto a la vivienda.

Así, el Estado y los habitantes de la Ciudadela hacen su propio concepto de espacialidad de manera real y sustancial de apropiación y uso, sin embargo cuando no hay un punto en donde puedan dialogar, se genera un abismo entre lo que requieren las personas que acceden a las VIS y lo que ofrece el Estado con sus políticas de salud y vivienda, estas tensiones se han hecho evidentes en diversos escenarios en los que los habitantes de las VIS reclaman otras condiciones. Para ejemplificar lo anterior, en el año 2009 el Premio Iberoamericano de Tesis de Investigación sobre Vivienda Sustentable otorgó el segundo lugar a la investigación "tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá". (Tafur, 2010), la cual sirvió de espejo para evidenciar cómo el modelo de vivienda en altura no se ajustaba totalmente a las necesidades de sus habitantes, por todo lo que significa una vivienda horizontal para quienes habitan en ella por primera vez.

Este tipo de vivienda significa un cambio importante en la forma de habitar y relacionarse con el entorno, con respecto a los retos que representa para quienes se ven inmersos en la movilidad entre un espacio de hábitat y la Ciudadela, lo cual exige una transformación desde el punto de vista social, económico y político y exige unos parámetros y condiciones especiales que tienen que ver con el tema de convivencia, el manejo de las zonas comunes, entre otras cuestiones que, sin la debida preparación, corresponden un reto y se convierten a veces en un obstáculo y una dificultad para quienes la habitan.

Como consecuencia, muchos habitantes no han logrado adaptarse de la mejor manera a esta nueva forma de habitar, lo cual ha llevado a constantes reclamos al Estado con el fin de que la vivienda no sea el único aspecto que ofrezcan a los

habitantes de la Ciudadela, sino que existen otras posibilidades a su alrededor que hagan posible la construcción de nuevas estrategias que garanticen el buen vivir.

En esta investigación se mostrarán los constantes reclamos de las personas que habitan las VIS que se quejan de vivir hacinados en espacios de no más de 45 metros cuadrados y de los regulares problemas de inseguridad a los que se veían sometidos, debido a la lejanía del sector en el cual están ubicadas las viviendas. Así mismo, se menciona el debilitamiento de las relaciones entre vecinos y otros problemas ocasionados por la forma de vivienda horizontal, pero también pondrá en escena cuáles han sido las estrategias que los habitantes de la Ciudadela han creado y aplicado para facilitar un ambiente que les permita buscar una mejor calidad de vida y cómo han logrado resignificar los espacios para mejorar su entorno. Además, se mostrará cómo el Estado ha respondido a los reclamos de la población y si lo que se le ha ofrecido a esta en realidad corresponde a sus necesidades y a los requerimientos que en realidad hacen, lo cual debería corresponder al mejoramiento de su entorno y de las problemáticas que se han vivido en la Ciudadela. Lo anterior pondrá en evidencia las múltiples estrategias que los habitantes de la Ciudadela han creado y aplicado para resignificar sus espacios cuando el espacio no es necesariamente el que propicia la adaptación.

En este orden de ideas, el poco conocimiento del Estado con respecto a los vivientes y sus procesos de resignificación de estos espacios conlleva a la consolidación de amplias barreras, lo que hace que las políticas se conviertan en la satisfacción de necesidades que el Estado ha identificado como prioritarias y que se diferencian a las de la población. Otro concepto que plantea diferencias entre el discurso del Estado y las personas que participan del programa de las VIS, es el de calidad de vida. Este concepto se entiende como el bienestar personal producto de la satisfacción o insatisfacción a partir de determinadas áreas importantes para el individuo. (Ferrans ,1990). La calidad de vida se teje desde de la satisfacción de las necesidades a partir de seis dimensiones: física, social, actividades, material y estructural. (Hornquist, 1982).

## METODOLOGÍA

La Ciudadela Nuevo Occidente ha sido una zona altamente intervenida que ha pasado por múltiples procesos de transformación, y que no es ajena a diversas problemáticas, desde migraciones de personas desplazadas por la violencia, hasta la oportuna y en ocasiones también desacertada intervención del Estado.

Para la elaboración de este trabajo fue fundamental identificar diversos actores privados y públicos, individuos y colectivos, en la definición social y política del contexto; los que habitan allí de los cuales, probablemente, algunos han experimentado las transformaciones del barrio e incluso han sido reubicados, es decir quienes por distintas circunstancias fueron reubicados y habitan una VIS. Pero otros actores fundamentales son quienes no habitan el barrio, pero representan al Estado a través de cargos públicos relacionados con las políticas públicas y de vivienda, y el sector privado que se encarga de realizar las políticas del Estado

Para el desarrollo de esta investigación se seleccionaron cinco casos de familias habitantes de VIS y el testimonio de un líder del barrio con los cuales se hicieron entrevistas semi-estructuradas y conversacionales sobre historias de vida. Por otra parte, se hicieron entrevistas a funcionarios del Estado relacionados con políticas públicas de vivienda.

Se implementaron métodos propios de la antropología como la etnografía enfocada en Nuevo Occidente que permitieron crear vínculos de socialización con las personas inmersas en el contexto, lo cual posibilitó un diálogo articulado y fluido para la identificación de percepciones, opiniones y realidades sociales subjetivas que pudieron compararse con una realidad más generalizada en el entorno a estudiar.

La importancia de un diálogo fluido y articulado entre investigadora y habitantes de VIS fue vital, teniendo en cuenta las particularidades del entorno a estudiar, lo anterior implicó que en el momento de pensar en una metodología para ser aplicada en esta

zona se le diera una importancia mayor a la atención en el tipo de intervención que pretenda llevarse a cabo.

Del mismo modo, el tema de VIS social en Colombia ha significado un tema importante para las ciencias sociales, pues permite estudiar diferentes aspectos como las políticas de urbanización y de vivienda, así como las maneras en las cuales se han vivido los desplazamientos que exigen este tipo de viviendas, tanto como los entornos socio-espaciales y los grupos específicos que están insertos en estos procesos. Por lo anterior la metodología de esta investigación buscó estudiar y comprender el problema de tensiones existentes entre las políticas del Estado basadas en los conceptos de bienestar y calidad de vida en las personas que participan de los programas de Vivienda de interés social, preocupándose principalmente por captarlos en los discursos de quienes crean las políticas y quienes las viven.

Con el fin de conocer mejor la problemática en el contexto de Nuevo Occidente se construyó una base de datos bibliográfica que sirvió como insumo para la construcción de un estado del arte para identificar qué preguntas se habían formulado en la zona con respecto al tema de VIS y políticas públicas relacionadas con vivienda, y cuáles habían sido las preocupaciones más comunes y de mayor incidencia. Por otro lado, permitió conocer la historia de formación del barrio que fue fundamental para comprender la relación del barrio con el tema de Vivienda de interés social.

Por otro lado, se hizo evidente la necesidad de hacer un pre-campo del entorno a estudiar para identificar los posibles actores más apropiados para ser intervenidos y los diferentes contextos de estudio que la zona. Además el pre-campo permitió hacer un acercamiento previo con los habitantes de la Ciudadela, lo cual se convirtió en un punto a favor en el momento de construir la información necesaria para la investigación. Lo anterior evidencia la necesidad de que se haga consulta previa con las personas que serán intervenidas y que la metodología pueda construirse de manera colectiva con el fin de que no sea una imposición y posibilite generar espacios que en realidad permitan responder a los objetivos de una manera acertada.

Se utilizó la etnografía como el método principal de la investigación a través de diversas herramientas como las entrevistas semi-estructuradas enfocadas hacia el diálogo con el fin de identificar patrones y particularidades en lo que expresan las

personas y analizar los discursos en torno a los conceptos de calidad de vida y bienestar, tanto de los que habitan las VIS, como de quienes crean las políticas públicas de vivienda, teniendo en cuenta el enfoque cualitativo de la investigación. Por lo anterior, el campo fue un elemento fundamental para el cumplimiento de los objetivos propuestos en la investigación y el método principal porque dará los insumos para analizar.

Parte de la metodología fue el análisis de los resultados, es decir de la información construida a través de las aplicaciones de los métodos propuestos para la investigación lo que posibilitó la formulación de nuevos postulados y la relación de la teoría con la aplicabilidad del tema y construir conclusiones que dieran cuenta de la problemática a tratar.

## JUSTIFICACIÓN

La pertinencia de este proyecto de investigación radica en la importancia de identificar la aplicabilidad de las políticas públicas en el contexto de la Ciudadela Nuevo Occidente, específicamente planteando la necesidad de conocer cómo, desde lo experiencial, se vive el proyecto de desarrollo urbano y de qué manera las comunidades participan activamente o no de este, así mismo comprender qué concepciones y significados de calidad de vida se hacen presentes en la Ciudadela y cuáles son sus diferencias con las definiciones que hace el Estado de estos mismos conceptos.

Lo anterior es fundamental pues permitirá entender qué aspectos de la política pública deberían estar más susceptibles a cambios que posibiliten un mejor aprovechamiento de los recursos públicos y que expandan el acceso de las comunidades a los diferentes equipamientos y distintas materializaciones de la política pública. Es importante también porque permitirá comprender cuáles son las inquietudes de las comunidades con respecto a la apropiación de espacios públicos y los lugares en los que el Estado hacer mayor presencia desde infraestructural.

## CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA VIVIENDA SOCIAL EN MEDELLÍN

Para entender el contexto de Nuevo Occidente es fundamental conocer los antecedentes y cada uno de los procesos que se han llevado a cabo para la construcción del barrio, la construcción de las viviendas y en la reubicación de las familias. Este capítulo tiene como objetivo profundizar en los antecedentes desde la creación y aplicación de las leyes referentes a la vivienda social y confrontar cuáles han sido las mayores aciertos y problemáticas de esto.

El tema de Vivienda de Interés Social (VIS) en Colombia comienza a tratarse con mayor relevancia en el año 1991 cuando se creó el Instituto de Crédito Territorial, el cual permitió a las personas de bajos recursos obtener créditos para que pudiesen construir sus viviendas; dicha institución no sólo atendía al mejoramiento de la vivienda, también se encargó de atender los desastres, el desarrollo urbano, rehabilitación de áreas subnormales y dotación de servicios comunitarios. Sin embargo, la discusión del esquema financiero del ICT y diversos problemas de tierras, llevaron a la creación de la Ley 3ª de 1991, “con la cual se reorientó la política, de acuerdo con las tendencias internacionales, hacia un esquema de subsidios basado en mecanismos de mercado” (Chiappe, 1991, p.8).

Entre los años 1999 a 2001, debido a la aprobación de la Ley 388 de 1997, se empezó a darle importancia al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del barrio, y entre los años 2004 y 2011 los procesos de renovación urbana se volvieron más fuertes, y es en este periodo en el que se empezó a implementar la construcción de Viviendas de Interés Social en Valle de Aburrá, Oriente y Occidente y fue así como comienza a construirse la Ciudadela Nuevo Occidente. Estas viviendas que se comenzaron a construir con el fin de reubicar un sinnúmero de familias inmersas en problemáticas de distinto orden: desplazados por la violencia o por desastres naturales, reubicados por cuestiones de renovación urbana o por desalojo de zonas de alto riesgo, apuntaban al mejoramiento de la calidad de vida a partir del cumplimiento de unas características específicas que son, según el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2011): contar con un área adecuada para

dormir, una unidad sanitaria que facilite el tratamiento de las excretas, zona de lavado de ropas y una unidad de alimentación; plantea que una vivienda adecuada debe tener las siguientes dimensiones: seguridad jurídica de la tenencia, disponibilidad de servicios, materiales e infraestructura, gastos de vivienda soportables, vivienda habitable y asequible, lugar, adecuación cultural de la vivienda.

Estas dimensiones plantean que toda vivienda debe contar con servicios públicos domiciliarios (agua potable, energía, instalaciones sanitarias y de aseo, lugares de almacenamiento de alimentos así como de servicios de emergencia), igualmente la vivienda debe ser habitable, es decir, debe contar con un espacio adecuado para la cantidad de personas que la habitan, además de ser un espacio con óptimas condiciones para proteger a sus habitantes de las condiciones climáticas que puedan poner en riesgo su integridad y salud. También se recalca la importancia de que la vivienda debe estar cerca a lugares de acceso a servicios de atención en salud, escuelas y servicios sociales en general.

Sin embargo, el no considerar un rango de particularidades de las comunidades afectadas, la reubicación de las familias a estos espacios diseñados sin tener en cuenta quiénes en realidad serán las personas que habitarán la vivienda y que formas de vida lleva un grupo determinado de habitantes, a menudo lleva a una apropiación problemática de la forma en cómo dichos espacios son habitados, puesto que la relación que los seres humanos establecen con sus espacios es una cuestión relevante, que está íntimamente ligada a una identidad forjada a partir de los imaginarios y las experiencias sociales que se viven sobre este, es por ello que la apropiación social y las prácticas de hábitat de las comunidades limitan y transforman estas condiciones.

En Medellín se han implementado diversas estrategias con respecto al desarrollo de la vivienda, sobre todo desde el 2008 con la creación del ISVIMED (Instituto Social de Vivienda y Habitat de Medellín), que incluye el sector público y privado. Según la Alcaldía de Medellín, en el primer trimestre del año 2009 se construyeron 1.800 Viviendas de Interés Social y durante el periodo administrativo de Aníbal Gaviria se mostró una mejora, entre 2011 y 2012, en el déficit cuantitativo de vivienda en Medellín. En este periodo se trazó la meta de la construcción de 27.229 viviendas

entre 2012 y 2015, 17.229 apoyadas por ISVIMED Y 10.000 promovidas por el sector privado.

En el año 2015 se planeó la construcción de 7.000 viviendas de las cuales 2.100 serían Viviendas de Interés Social, este proyecto será entregado en 2024 y comprende también la construcción de un centro de salud y una Unidad de Vida Articulada en los sectores de Las Palmas, San Diego, parte del cerro el Salvador y Colón (Niquitao) de Medellín (Hincapié y Valencia, 2015, p.35).

Estos esfuerzos de mejoramiento de vivienda se han hecho evidentes en sectores específicos de Medellín, que han experimentado cambios estructurales a partir de la implementación de nuevos espacios de hábitat, un caso apropiado para ejemplificar es el del barrio Moravia de Medellín, el cual fue sujeto a desalojos, ubicado en la comuna 4 de la ciudad. Allí, desde el año 1969 comenzaron a migrar grupos humanos, siendo desde 1970 a 1974 uno de los basureros provisionales de la ciudad, y que al mismo tiempo se iba convirtiendo en un sector que albergaba a las personas de otros lugares y también los nacidos en Medellín con altos índices de pobreza.

Entre 1975 y 1983 Moravia se reconoce como un botadero de basura legal, sin embargo entre 1983 y 1987 el municipio decide cerrar el basurero, debido a que Moravia se encontraba en un sector que estaba creciendo arquitectónicamente de forma rápida y en el que se construyeron lugares para el turismo como la reforma del Jardín Botánico, el Parque Explora, el Parque de los deseos. Lo anterior implicó una serie de desplazamientos a lo que llamaron el “Experimento de Ciudadela de Nuevo Occidente”, lugar en el que para el año 2000 ya albergaba 2.000 personas.

Por otro lado, la trayectoria de la vivienda social en Medellín pone en evidencia el largo recorrido institucional que ha tenido este tema y al mismo tiempo la poca articulación que hay entre las instituciones que están inmersas. Un buen ejemplo de lo anterior es el caso del recorrido que ha tenido el ISVIMED a través del tiempo para llegar a ser lo que es en la actualidad.

Esta institución comienza a dar sus primeros pasos iniciando los años 80, cuando se comienzan a dar oportunidades de vivienda para personas que no eran empleadas y se crea el Instituto de Crédito Territorial, es así como se crea el Corvide (Corporación de Vivienda y Desarrollo de Medellín), como empresa estatal y desaparece el INURBE. Además se legalizaron los predios y llegó la población más vulnerable a la

ciudad. Con el tiempo, debido a los manejos burocráticos y cambios de administración de la ciudad, surgen importantes cambios como la aparición del PRIMED con el cual se hacían mejoramientos de viviendas. Luego, se unen estas instituciones de vivienda y se crea el EDU (Empresa de desarrollo urbano).

Finalizando el gobierno de Luis Pérez se crea dentro de la Secretaría de Desarrollo y Planeación, el FOVIMED (Fondo de vivienda de Medellín) y con el gobierno de Alonso Salazar se separa el FOVIMED de la secretaría de Desarrollo y Planeación. En el 2008 se crea el ISVIMED (Instituto Social de Vivienda y Hábitat) y en 2009 comienza a funcionar al servicio del público. En el gobierno de Aníbal Gaviria el ISVIMED creció como institución y se construyeron 100 mil viviendas, también se comenzó a trabajar mancomunadamente con el Gobierno Nacional, por lo que comenzaron a entregarse viviendas totalmente gratuitas.

Según un funcionario de ISVIMED esta iniciativa trajo consigo múltiples problemáticas, pues muchos de los habitantes, según él, no se apropiaban de las viviendas y esperaban muchas más ayudas del gobierno, alegando su poca capacidad de pago de servicios públicos, entre otros gastos que requiere una vivienda. Por lo anterior, en el actual gobierno no se están dando más viviendas gratuitas.

Esta larga trayectoria permite evidenciar que realmente no ha existido una estabilidad real de las instituciones encargadas de la Vivienda Social en Medellín, puesto que en las distintas administraciones existentes los intereses de cada entidad han cambiado sustancialmente, por ejemplo en un principio el objetivo principal del ISVIMED estaba enfocado en la construcción de la viviendas, sin embargo en la actualidad su objetivo se ha tenido que transformar más bien en la solución de importantes problemáticas con respecto a estas construcciones.

La poca articulación entre instituciones y la débil existencia de entidades que en realidad hayan llevado un proceso continuo en el tema de Vivienda Social, hace que este tema se convierta hoy en uno de las mayores problemáticas con respecto al tema de urbanismo y calidad de vida.

Un ejemplo de esto es lo que manifiesta uno de los representantes de los colectivos que luchan por los intereses de la Ciudadela y se refiere, precisamente, al hecho de

que aunque existe un importante número de instituciones participando de alguna manera dentro de Nuevo Occidente estas no logran articularse entre sí. Lo que se verá a continuación es una relación de las instituciones que tienen algún papel en la Ciudadela y la poca relación que hay entre unas y otras.

**POT- Gestión e interacción**

**Instituciones – Secretaria de despacho**

**Inder, EPM, EDU, ISVIMED**

**Gerencia Social - Promotor de gobierno**

**Adulto mayor, Negritudes, Seguridad  
alimentaria, Rehabilitación**

**Sub-secretaria de Desarrollo Rural**

**UMATA**

**Gestión territorial**

**Sub-Secretaria de control urbano**

**Gerencias sociales**

**GEA**

**Unidad de víctimas – Sub secretaria de  
Derechos Humanos**

**ALCALDE**

**Secretaria de gobierno**

Cada color significa un conjunto de instituciones que se relacionan. El cambio de color significa que no hay empalme total entre un grupo y otro, sin embargo no es posible afirmar hasta qué punto no se da esta interacción, pues podrían darse algunas interacciones en distintos contextos. Las gráficas no muestran, necesariamente, una ruptura al ciento por ciento, sin más más bien las relaciones fuertes entre las instituciones que presenta cada color.

Lo anterior demuestra un claro panorama de lo que significa y de cómo se ve representada la forma de gobernanza actual en la que es quien tiene derecho al disfrute de las garantías del Estado, en este caso los habitantes de la Ciudadela, son quienes deben propiciar la articulación de las instituciones que lo hacen posible y son quienes deben ir en búsqueda de estas garantías. Este modelo de gobernanza pone en evidencia el peldaño en el que el propio Estado ha decidido dejar el alcance de las políticas públicas y cómo quienes acceden a estas deben construir el resto de los peldaños para llegar al propósito final.

## CAPÍTULO 2. APROPIACIÓN DE LA VIVIENDA SOCIAL Y SU CONTEXTO EN NUEVO OCCIDENTE

En este capítulo pretendo poner en evidencia cómo se ha dado el proceso de adaptación de algunas personas, no solo a sus viviendas en Nuevo Occidente, sino también a todo el contexto del barrio y todo lo que esto implica. Para conectar lo anterior será fundamental tener en cuenta el concepto de identidad, abordado desde los espacios y el hábitat.

Como se ha mencionado anteriormente, la historia y trayectoria de la vivienda social en Medellín corresponde a un conjunto de instituciones que se han transformado con el tiempo y han cambiado sus proyecciones de acuerdo a las distintas administraciones por las que se rigen. Esto no solo permite evidenciar la poca

intersectorialidad entre estas instituciones y la gran falta de consulta ante las reales necesidades de los habitantes de las VIS, sino también la ruptura que existe entre la relación Estado/ habitantes.

El contexto de la Ciudadela Nuevo Occidente no es ajeno a esta problemática, parte de esta ruptura representa la necesidad real de la apropiación de los habitantes no solo de su vivienda en sí, sino también de los demás espacios que la significan. Sin embargo, esta falta de articulación institucional no es la única problemática, pues la gran diversidad en las características de los habitantes de la Ciudadela crean en gran medida conflictos de distinta índole.

Un importante porcentaje de la población proviene del Urabá Antioqueño, estas personas estaban acostumbradas a llevar estilos de vida más rurales en contacto con el campo y en los que, probablemente, no existía una concepción de vecindario de la misma forma en la que se da en la vivienda horizontal. Por otro lado, otra parte de la población proveniente de barrios de invasión de Medellín o desplazados por algún evento específico como eventos de la naturaleza, desplazados por la violencia, desalojados por proyectos de renovación urbana o incendios estaban también acostumbrados a otras formas de vida y relacionamiento con el vecindario y el espacio. Sin duda, estas particularidades en la población hacen que la comunidad de la Ciudadela de Nuevo Occidente tenga que lidiar con distintas problemáticas sociales que van desde la convivencia con sus vecinos, la apropiación del espacio hasta la búsqueda de soluciones con respecto al sustento económico.

Lo anterior ha conllevado a un constante desarraigo de los lugares originarios de cada familia, pero además ha ocasionado que exista muy poco arraigo a sus nuevas viviendas en la Ciudadela, lo cual se convierte en un factor de suma importancia, puesto que la identidad tiene un valor sumamente significativo en lo que respecta al tema de hábitat.

El hecho de que las personas no logren crear lazos de afinidad, arraigo e identidad con su vivienda, lo cual se pudo evidenciar en los casos estudiados en campo, hace aún más difícil el hecho de que los espacios que la rodean sean apropiados y bien usados por los habitantes, y así mismo, limita la búsqueda de un trabajo más cooperativo entre vecinos para defender sus intereses: “el hecho de poseer una identidad es un recurso de poder y de influencia. Contrariamente a las teorías de la

sociedad de masas y a los análisis de la movilización en términos de crisis. la integración de un grupo y su identificación son un recurso decisivo de la movilización”.(Aguado y Portal, 1991, p. 33).

La multiplicidad de características en torno a la forma de ocupar y relacionarse con los espacios que coexisten en Nuevo Occidente, hacen que de alguna manera sus habitantes busquen estrategias que les permitan adaptarse a ese espacio. Así mismo, los elementos que permiten la adaptación a un espacio determinado varía de acuerdo a la trayectoria de vida y las circunstancias que llevaron a cada habitante a la Ciudadela, por lo que para algunos la experiencia en Nuevo Occidente resulta todo un reto para enfrentarse a nuevas circunstancias y para crear nuevos espacios de socialización, supervivencia y fuente económica desde su experiencia propia.

Partiendo de lo anterior, en la extensa variedad de habitantes que conviven en la Ciudadela puede observarse diversos casos con respecto a la forma en cual las personas generan formas de subsistencia que mejoren su calidad de vida, sin embargo, la experiencia de cada familia o de que cada habitante difiere, pues sus estrategias son diferentes y se transforma de acuerdo a sus concepciones.

### El caso de Nancy : la búsqueda de posibilidades en un lugar con pocas alternativas

Las experiencias de cada uno de los habitantes es necesaria poner en evidencia los distintos panoramas de quienes de alguna manera lograron transformar lo que tenían en nuevas opciones para mejorar sus vidas. El caso de Nancy es uno de tantos en la Ciudadela, ella y su familia fueron desplazados del Urabá Antioqueño debido a la violencia que acosaba esta zona del país. Llegaron a Medellín sin un lugar en el cual vivir, pero esperanzados puesto que como familia seguían unidos, por lo que a través de su vinculación a Confama lograron obtener un crédito para su vivienda, la cual tenía un costo de 36 millones, así esta caja de compensación les subsidió un porcentaje y accedieron a un crédito bancario para pagar lo restante.

Pero como ya se ha dicho a lo largo de este trabajo, las innumerables secuelas que deja el desplazamiento forzado no se subsanan solo con un techo o una vivienda, Nancy y su familia llegaron a Nuevo Occidente sin posibilidades de empleo o formas de subsistir, sin amigos, sin vecinos y sin saber cómo moverse en una ciudad como

Medellín. De esta manera y dadas las circunstancias se ven obligados a generar estrategias que les permitieran una mejor calidad de vida y la posibilidad de encontrar oportunidades en su nuevo entorno, fue así como Nancy creó un restaurante dentro de su propia casa y prepara los alimentos para algunos empleados del mismo modo sus hijos lograron conseguir empleo con lo que han podido subsistir y pagar la vivienda.

Lo anterior podría decirse es un caso exitoso de cómo una familia logra, a través de sus propias estrategias, mejorar sus condiciones de vida y generar nuevas fuentes que les permitan acceder a las necesidades básicas, sin embargo, también pone en evidencia un panorama bastante común en la Ciudadela en lo que respecta al ámbito de la aplicación de las políticas públicas. Se trata justamente de la forma en la cual interviene el Estado a través de dichas políticas, pues estas necesariamente no se convierten en una respuesta a los verdaderos intereses de la comunidad, en lo cual familias como la de Nancy buscan sus propias alternativas.

Pero el caso de Nancy y su familia no es particular ni único, a la vista, un importante porcentaje de familias de la Ciudadela han convertido sus casas en espacios, no solo en los que construyen un hogar, sino también en generadoras de empleos, así mismo los lugares aledaños a sus casas se han convertido en puntos claves para ventas ambulantes sin regulación alguna. Es precisamente en este punto en el que la relación Estado-comunidad parece invisible, precisamente porque la definición de lo que es calidad de vida y de los elementos que conllevan a esta que tiene el Estado, difiere en gran medida de la que tiene la propia comunidad.

Un claro ejemplo de lo anterior se evidencia en los indicadores de calidad que según el Estado son constituyentes y prevalecientes en la selección de un terreno para la construcción de una VIS y posterior ubicación de una familia que, según la Guía de Asistencia Técnica de la Vivienda de Interés Social, son “orientación y topo-clima, usos y tratamientos del terreno, usos del entorno inmediato, focos de contaminación, tipo de suelo, pendiente del terreno, vegetación, hidrología, afectaciones geológicas, disponibilidad de servicios públicos, evacuación de basuras, sistema vial, transporte público, servicios comunitarios”.

Sin embargo, en estos indicadores básicos de la calidad no se nombran en elementos que para los propios habitantes de la Ciudadela son fundamentales, entre los cuales

se puede destacar el acceso al empleo, la construcción y permanencia del tejido social, la cercanía a otros sectores de la ciudad, la seguridad, etc. El hecho de que estos elementos no sean básicos para el Estado hace que los habitantes de la Ciudadela conviertan sus casas en espacios que trascienden el objetivo de ser meramente sus hogares para convertirlos también en espacios de subsistencia.

En este punto es importante tener en cuenta la diferencia entre casa y hogar, puesto que no significan lo mismo. La vivienda o casa no es solo el lugar en el que se albergan un número determinado de personas, es también el contexto que la rodea, la facilidad de acceso al sector en el que se ubica, las oportunidades de subsistencia que representa para sus habitantes y las posibilidades de tejer relaciones sociales con las personas aledañas. Así, la vivienda se convierte en un lugar que representa identidades: “Desde una perspectiva social, algunos autores estudian la casa como una afirmación de la identidad a través de un lenguaje simbólico común, convirtiendo a la casa un vehículo de la expresión de la identidad mediante la manipulación de su apariencia externa (Dovey, 1985; Duncan, 1985; Porteus, 1976)”. (Aragón y Sukhwani, 1994, p.79).

Pero el hogar tiene otro significado y es lo que da sentido a la casa, es lo que hace que el espacio trascienda y recobre significado:

Silverstone (1994: 26) entiende el hogar como “un constructo” que no necesariamente requiere de un espacio en particular, “es un lugar, no un espacio” y su sentido no se restringe a lo que comúnmente entendemos por casa. Silverstone, citando a Relph (1976: 141) sugiere que los lugares son espacios humanos, no físicos. El lugar es el foco de la experiencia y la intención, de los recuerdos y de los deseos, fuente importante de la identidad individual y comunal, aunque generalmente seamos inconscientes de los lazos que nos unen a los lugares. En este sentido, el hogar puede ser muchas cosas e involucra diferentes escalas semánticas: desde una nación (como el lugar al que se pertenece, por ejemplo el término inglés *homeland*) hasta el barrio en el que vivimos o el andén fuera de nuestra casa. (Cuervo, 2010, p.9)

Como lo menciona Silverstone, la identidad juega un papel fundamental en la construcción del hogar, puesto que se convierte en ese conjunto particular de elementos y características que cada familia y que cada habitante le da a un espacio. Así, mientras que para algunos habitantes de la Ciudadela su casa es el espacio que genera los beneficios económicos para su supervivencia, para otros es el lugar en el que se viven y comparten momentos con la familia y para otros la salida a circunstancias difíciles de sus antiguas viviendas. Sea cual fuere el significado que

cada familia le otorgue a su casa, este estará construido con base a la identidad que se ha creado en ese espacio.

Sin embargo, para muchos de los habitantes de la Ciudadela crear esta identidad y encontrar en su casa un hogar ha sido bastante complicado. Las limitadas posibilidades que por años caracterizaron a Nuevo Occidente impidieron crear lazos de apropiación y afinidad con sus propias casas y con el entorno. El sector solo ofrecía la posibilidad de una vivienda, hasta el año 2015 se comenzaron a construir equipamientos que le permitieran a sus habitantes el desarrollo de un estilo de vida con algunos elementos básicos como la salud, la educación y la recreación.

Por lo anterior se construyeron diversos escenarios como un hospital, una parque UVA, colegios y guarderías. Antes de esto el acceso a estos servicios dentro de la Ciudadela era nulo y las personas tenían que recorrer grandes distancias hasta el corregimiento de San Cristóbal o hasta el otros lugares de Medellín, lo cual no solo crea conflicto en lo que respecta al acceso de unos elementos básicos, sino que también conlleva a que haya un menor apropiación del espacio que se habita.

Una vivienda no es habitada solo con el fin de tener un lugar bajo techo para albergarse, también contiene la posibilidad de mantener el tejido de familiar y construir relaciones sociales entre las personas que habitan un espacio común, así la construcción del vecindario se convierte en uno de los elementos más importantes cuando se habla de vivienda. La construcción de identidades con respecto a una vivienda determinada no está anclada al hecho de sentirse identificado con una estructura arquitectónica diseñada exclusivamente para ser ocupada, sino a todos los elementos que se construyen a través del hábitat.

Aunque el hábitat acoge diversos aspectos de lo que significa habitar un espacio en particular, en muchas ocasiones el hecho de ocupar un tipo de vivienda determinado no es necesariamente el resultado de una decisión autónoma de sus habitantes, sino que se convierte en una necesidad en la que se exigen ciertas condiciones a los ocupantes de dichas viviendas. Lo anterior se da porque las dinámicas de urbanización generan significados distintos con respecto a los conceptos de vivienda digna, condiciones de vida y bienestar que en ocasiones obedecen más a las políticas públicas que a las preferencias o necesidades de quienes acceden a estas. Así, las

políticas públicas no son necesariamente un reflejo de la calidad de vida de las poblaciones.

## El caso de María: la convivencia en medio de las problemáticas

La poca apropiación del espacio lleva a la creación de conflictos entre vecinos, puesto que algunos dan mal uso a los espacios comunes, lo cual se convierte en un problema para los demás. Un ejemplo de este caso es María, una de las personas reubicadas del Morro de Moravia, hace 5 años vive en la Ciudadela y afirma que los problemas de convivencia con sus vecinos se dan, en gran medida, por la falta de sentido de pertenencia y afirma: “Mucho conflicto, mucho desaseo, no tienen amor por lo que Dios les dio, no tienen gratitud, no hay nada diferente como lo que había allá, en si en el mismo barrio del Morro”.

El testimonio de María pone en evidencia la importancia de la apropiación del espacio para procurar la calidad de vida, la salud mental y física, para que sea posible la construcción de un espacio en el que sus habitantes encuentren oportunidades de crear lugares con los cuales se sientan identificados, en los cuales compartan tiempo no solo con sus familias, sino también con las personas cercanas a sus viviendas. La importancia de la generación de una identidad con el espacio permite que haya un mejor manejo de estos.

Lo anterior pone en escena el panorama de una Ciudadela poco valorada y reconocida, no solo por sus habitantes, sino también por el Estado. Permite ver la importancia del fortalecimiento de la identidad a través del espacio y las ventajas que esto tiene para el mejoramiento de la vida, las búsqueda de oportunidades para vivir en un espacio en el que se propenda por la calidad de vida y el bienestar.

Al mismo tiempo cuando existe una apropiación del espacio se dan otras interacciones que conllevan de forma definitiva al mejoramiento de la interacción entre vecinos y la unión de estos para la lucha no de intereses particulares, sino de búsquedas colectivas que permitan hacer reclamos y solicitudes al Estado sobre los faltantes que puedan tener como comunidad: “(...) un espacio adquiere una identidad específica como lugar. Al tener en cuentas que las nociones de localidad y comunidad

remiten tanto a un espacio físicamente demarcado como a cúmulos de interacción. (Gupta y Ferguson, 2008, pp. 237-238)

Sin embargo, parte de la problemática de Nuevo Occidente radica en lo anterior, puesto que no existe realmente un arraigo por parte de los habitantes. Cabe preguntarse a qué se debe este fenómeno y al tratar de responder a este cuestionamiento el Estado se convierte en uno de los responsables directos de la problemática, debido a que aunque la Ciudadela se convirtió en refugio y nuevo hogar para sus habitantes, durante un poco más de diez años tuvieron importantes limitaciones para acceder a otros servicios diferentes al de la vivienda. La Ciudadela no contaba con equipamientos para la atención de la salud, la educación o la recreación, tampoco existían locales comerciales, lugares en los cuales hacer la compra de los víveres necesarios para el día a día y aún hoy no existen.

Sin embargo, para el 2016 el ISVIMED comienza a implementar el programa de postventa en la Ciudadela, que tiene como objetivo indagar y dar solución a los problemas técnicos y sociales que los habitantes puedan tener con sus viviendas, lo cual de alguna forma ayuda a mitigar algunas de las problemáticas mencionadas.

Si bien para el año 2015, luego de más de 10 años de habitada la Ciudadela, se construyeron colegios, un hospital, un parque UVA, entre otros equipamientos, como ya se mencionó, la accesibilidad ha sido muy poca, es decir existen, pero no son realmente funcionales para los habitantes, por lo que no responden a sus necesidades. Puede decirse que uno de los aspectos más notorios son las trabas y los procesos burocráticos que la misma administración actual ha puesto al uso de estos espacios: inscripciones, reservaciones, prohibición de la propaganda de actividades, y en el caso del hospital, atención exclusiva del SISBEN que excluye otras formas de atención, entre otros.

Lo anterior conlleva, en primer lugar, al abandono y la subutilización de estos espacios construidos para la población, pero usados a veces por personas de otros sectores, debido a la poca demanda que se genera en la Ciudadela. El problema real de esta situación radica en que para el Estado pareciera que la misión ya está cumplida y está supeditada únicamente a la construcción de los espacios. En otros casos, como en el colegio(nombre), esta misión se mide más en estadísticas, por lo que la efectividad

de la psicóloga contratada para la atención de niños y jóvenes se mide, no en el éxito del proceso, sino en el número de personas atendidas.

Esto es precisamente lo que genera un diálogo desarticulado y casi inexistente entre Estado y habitantes, es la consecuencia de un Estado que consulta poco a la población intervenida, que asume cuáles son los intereses de la comunidad, en vez de consultarlo con ellos, que obvia el espacio que interviene y lo ve solo como un terreno en el cual se puede edificar algo sin importar la efectividad y el acceso y que no llama a las personas a la participación, sino que espera que estas se animen a participar autónomamente, sin embargo, son estos intereses precisamente los que limitan las posibilidades de una apropiación real con el espacio.

Para ejemplificar lo anterior, existen numerosos casos no solo de personas que no han logrado adaptarse al espacio, sino también de algunos habitantes de la Ciudadela que, a través de sus propias estrategias han logrado hacer de su vivienda y de su entorno un lugar en el que han encontrado posibilidades para propender por su calidad de vida.

### El caso de Andrea: superando obstáculos sociales desde la institucionalidad

El caso de Andrea, una madre de 19 años de edad, la estancia en Nuevo Occidente ha sido bastante positiva para su vida y la de su familia. Asegura que las posibilidades que ofrece el sector son muy amplias y en cuanto a educación asegura que no ha tenido queja alguna y que su hija, quien tenía problemas de oralidad, ha mejorado considerablemente gracias a lo anterior, pero en otro plano los niveles de desescolarización en la Ciudadela son bastante preocupantes, puesto que los colegios y escuelas no dan abasto para la extensa población del sector. A la experiencia de Andrea se contraponen este tipo de situaciones que expresan otra realidad y que dejan ver el reflejo de una Ciudadela en la que por más que abundan las megaestructuras, la real atención a la población se sigue quedando corta.

Con respecto a otros aspectos distintos a la educación, referentes a la inversión del tiempo libre, Andrea afirma, refiriéndose al Parque UVA: "Sí, es muy fácil la inscripción y cada que uno quiere ir a la piscina también y sí, tiene aeróbicos, tiene basquetbol,

tiene fútbol, tiene natación, es muy buena y allá me la mantenía con la niña, allá mantenía con Sara en mis días libres”.

Para habitantes como Andrea la apropiación de ciertos espacios se convierte en un punto a favor, sin embargo para otros no es así, por lo que no logran establecer una relación de identidad con el lugar, que como ya se mencionó es fundamental para propiciar condiciones que conlleven a una mejor calidad de vida. Cabe preguntarse entonces cómo algunas habitantes han logrado adaptarse de mejor manera y cuáles han sido las estrategias más relevantes para lograrlo.

Una de las estrategias que más llama la atención en la Ciudadela es la gran cantidad de ventas ambulantes que existen en el sector, esto es sin duda para muchos una forma de supervivencia y de lograr algunos elementos básicos para la vida y responde a la necesidad de empleos estables, una de las problemáticas más comunes en la Ciudadela.

De esta manera, el trabajo informal, tan común en el sector, se ha convertido en un elemento básico para los habitantes en el que participan todos como comunidad. Así, la Ciudadela deja de ser únicamente el lugar en el que se ubica una casa para convertirse en la posibilidad de un hogar para muchos, es decir un espacio en el que las relaciones sociales, las formas de subsistencia y los arraigos, le dan más sentido y significado a Nuevo Occidente.

## Otras institucionalidades en Ciudadela Nuevo Occidente

La institucionalidad es un elemento clave en la Ciudadela Nuevo Occidente, puesto que a su alrededor coexisten un sinnúmero de representantes estatales con funciones específicas, sin embargo, existen otros tipos de institucionalidades que se hacen presentes y que también juegan un papel importante entre las cuales se pueden encontrar Juntas de Acción Local y Comunal, fundaciones, ongs, medios alternativos de comunicación, entre otras.

Por lo anterior no es poco común encontrar presencia de algunas instituciones como La facultad de Comunicación de la Colegiatura Colombiana en conjunto con el

ISVIMED que llevaron a cabo un proyecto de comunicación y convivencia, el cual tenía como objetivo principal sensibilizar a los habitantes de la Ciudadela con respecto a espacios dentro del barrio en los que pudieran socializar y generar una cultura mucho más reflexiva (El Mundo, 2014).

Por otro lado, mostrando un poco más amplio el panorama de las instituciones que participan en la Ciudadela es importante mencionar el papel de la Fundación Forjando Futuros que en 2002 estuvo liderando una serie de proyectos relacionados con el mejoramiento de las viviendas y la creación de espacios habitables en los cuales los habitantes lograron un mejor desarrollo de la vida en familia.

Así mismo, es posible encontrar la intervención de otro tipo de institucionalidades como la Universidad Nacional, la Universidad del Valle, aunque se acercan más en términos de investigación y no de ejecución de proyectos con la comunidad como tal, sin embargo, aunque aparentemente no posea un objetivo de transformación en la Ciudadela, logran poner en evidencia las problemáticas de la comunidad y esto influye considerablemente en la identidad.

Es importante resaltar también cómo los habitantes de la Ciudadela hacen su propia definición de institucionalidad y cómo trabajan para generar espacios que les permitan crear formas similares a las de las instituciones como las Juntas de Acción Local y Comunal, espacios en los cuales se tratan las problemáticas de la Ciudadela y en los que también se buscan soluciones, desde punto de vista social, económico y político. Del mismo modo, comparable a estas formas alternativas de institucionalidad parece la religión como un espacio en el que las personas ponen en evidencia sus problemáticas y a través de una congregación en específico buscan soluciones.

Otro tipo de institucionalidad que vale la pena resaltar es la religión, pues está presente en diversos aspectos de la vida social e indudablemente interactúa con lo económico y lo político de manera constante. Uno de los elementos más llamativos de la religión es que es tan amplia que abarca todos los rincones del mundo, creencias, formas de vida, rituales y mitos. Partiré de la definición que hace Couceiro de religión para ponerla en contexto con las particularidades de Ciudadela Nuevo Occidente. Según Couceiro:

La religión será un sistema simbólico-cultural que “atrapa” a quienes habitan la realidad mediante él formulada, permitiéndoles aprehenderla, y proporcionándoles guías para la acción. Este mundo religioso debe ser es última instancia integral y comprensible. Para ello, los símbolos religiosos conectan en confirmación mutua el ethos (aspectos morales, estéticos y valores de una cultura) con la cosmovisión (nociones e ideas existenciales) (...) (Couceiro, 2007 p. 439 )

Como lo explica Couceiro, la religión empalma lo simbólico con lo cultural y lo pone en el contexto de la realidad que se habita, por lo que el hecho de que existan diversas religiones y códigos de creencias también indica que hay distintas formas de apreciar la realidad que se vive y de darle significado a lo simbólico desde experiencias culturales particulares.

El caso de Ciudadela Nuevo Occidente no es una excepción de lo propuesto anteriormente, precisamente existen diversos tipos de cultos y religiones en este territorio, de los cuales fue posible encontrar la iglesia católica apostólica y pequeñas congregaciones de grupos protestantes o pentecostales con los que no fue posible tener un contacto directo, pero de quienes se habla con frecuencia en el barrio.

### La iglesia católica apostólica de Ciudadela Nuevo Occidente - (Parroquia San Juan XXIII)

La lidera el párroco Samuel Arias Sánchez, está constituida hace nueve años como parroquia. Según el sacerdote la parroquia ha pasado por diversas dificultades dadas las implicaciones del territorio, los principales problemas han sido directamente con la alcaldía debido a la concesión del espacio para construir la parroquia. La afluencia de las personas a la parroquia es bastante amplia, según el párroco los domingos asisten en promedio entre quinientas y seiscientas personas al encuentro religioso.

Un aspecto fundamental para hacer analizado es que la parroquia aún está en construcción y ha avanzado poco a poco gracias al apoyo de la comunidad, lo cual es bastante interesante puesto que a pesar de la importante presencia del Estado en la zona con respecto a la construcción de lugares de recreación, colegios, guarderías,

etc, pareciera que no ha existido un interés particular en la construcción de este lugar religioso y sagrado para las personas del territorio.

De hecho, el párroco ha hecho pública la necesidad de que las personas aporten para la construcción de la parroquia, en el lugar existen letreros pidiendo colaboración económica para este fin con todos los datos bien indicados.

Por otra parte, se pudieron observar ciertas tensiones entre la Parroquia San Juan XXIII con los otros cultos existentes en el territorio, de los cuales se hizo mención de diversos grupos protestantes, Iglesia Universal y la Congregación Internacional Sacerdotal, estas múltiples congregaciones se encuentran dispersas por el territorio. Algunas personas afirman que dentro de las viviendas se celebran estos cultos. Por otro lado, con respecto a la Congregación Internacional Sacerdotal, el párroco Samuel Arias hizo una solicitud y aclaró a los feligreses que dicha congregación no tenía las facultades para realizar sacramentos que fuera aceptados desde la religión católica, lo cual se hizo público en la parroquia y que reza: *“De acuerdo a su solicitud, me permito informarle que “ La Congregación Sacerdotal Internacional” no pertenece a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana que preside el Papa Francisco a nivel Universal y el Arzobispo de Medellín Monseñor Ricardo Tobón Restrepo en la Arquidiócesis de Medellín. Por lo tanto, la Arquidiócesis no puede reconocer como propios los actos que los miembros de esta comunidad realicen, tales como: matrimonios, confirmaciones, bautismos, celebraciones eucarísticas, penitenciales, colectas y otras actividades. La Arquidiócesis no es responsable de los efectos de que de estos actos se deriven”*.

Lo anterior, no solo evidencia una tensión entre los diferentes cultos que coexisten en el territorio, sino también el poder de la religión católica en la comunidad y las estrategias que esta desarrolla para mantener el control de cierta porción de la población y evitar que se desplacen a otros cultos. Sin duda, uno de los elementos más llamativos es el hecho de que estos otros cultos religiosos y religiones no tengan un lugar evidente de congregación, tal como lo tiene la parroquia, incluso en lugar bastante central, lo cual demuestra que el catolicismo al menos desde lo externo se encuentra evidentemente mejor posicionado en el territorio.

Sin duda, los desplazamiento y reasentamientos de diversas poblaciones que se han hecho evidente en la Ciudadela Nuevo Occidente tienen implicaciones en el desarrollo

de la vida social, la convivencia y el arraigo o desarraigo con respecto a dicho territorio. Además, no solo se ha vivido la reubicación de las personas al territorio, sino también el desplazamiento de un sinnúmero de costumbres, comportamientos, tipos de creencias y religiones, por lo que la religión se convierte en un elemento clave en los que respecta a la apropiación del espacio y el fortalecimiento de la identidad de los habitantes de la Ciudadela.

Un ejemplo de lo anterior se hace evidente con la presencia de grupos protestantes y pentecostales en la zona que, aunque desde lo externo no son tan visibles, se sabe que celebran sus cultos religiosos dentro de las viviendas, las cuales se han convertido no solo en un lugar de hábitat, sino también en el espacio donde se llevan a cabo actividades importantes desde lo espiritual para la población de Nuevo Occidente.

Con respecto a lo anterior es importante analizar las posibles causas de la presencia de este tipo de cultos en dicho territorio, en primer lugar como ya se ha dicho a lo largo de este trabajo en la Ciudadela Nuevo Occidente gran parte de la población proviene de Urabá, precisamente en esta región hay una importante incidencia de cultos como el pentecostal, tal como lo afirma Clemencia Tejeiro:

El movimiento pentecostal constituye una novedad dentro de la historia del cristianismo y un fenómeno cultural de primer orden. El fenómeno del pentecostalismo ha empezado también a ser estudiado en el país, no solo en las visibles manifestaciones urbanas que hemos señalado, sino en sus expresiones locales y regionales. Mediante estudios de caso, como por ejemplo los realizados en la región del Urabá antioqueño por Ríos (2002) y en el Cauca por Demera (2005), entre otros, se empieza a percibir la ubicuidad del fenómeno en el territorio nacional.(Tejeiro, 2007,p.35)

Tal como lo explica Tejeiro el movimiento pentecostal no es un fenómeno existente solo en las manifestaciones urbanas, sino que también se ha hecho presente en las localidades rurales, lo anterior, relacionado con la caracterización de los habitantes de Nuevo Occidente, pone en evidencia cómo los movimientos religiosos se trasladan y permanecen a pesar de los múltiples desplazamientos y reubicaciones en los que se ha visto involucrada la población de este territorio.

Sin embargo, la religión que tiene mayor presencia e incidencia en la Nuevo Occidente es la católica, en particular la Parroquia San Juan XXIII, la cual aunque está en construcción ha hecho parte del territorio hace ya nueve años. Como se sabe, la

religión es en ocasiones el espejo de las problemáticas que se viven en una población, por lo que especial esta parroquia ha identificado una serie de problemáticas en el territorio, desde la interacción con las personas, desde ese vínculo íntimo y sagrado con lo religioso que hace que se deposite en el todo lo que hace mal o perturba a un individuo.

Entre las problemáticas identificadas en la parroquia se pueden mencionar: maltrato infantil, violencia intrafamiliar, pocos espacios de esparcimiento en el territorio que desembocan en problemas de drogadicción, la cobertura de los colegios para toda la población, drogadicción, prostitución y alcoholismo.

Del mismo modo se recogen algunas de las percepciones de la parroquia en cuanto a las condiciones del entorno en el que habitan como: la reubicación como un problema que genera cambios drásticos en las formas de vida, la descontextualización por parte del gobierno para la reubicación de las personas, constante preocupación de la población por el sustento económico, poca apropiación de las viviendas asignadas, intervenciones interrumpidas del Estado en proyectos con la comunidad, lo cual ocasiona que no se finalicen los procesos.

Lo anterior lleva a deducir que en cierta medida en Ciudadela Nuevo Occidente no hay una relación estable ni en buenos términos con los programas de la alcaldía y el gobierno, por el contrario se observa un constante descontento por parte de la Parroquia en lo que respecta a los programas que se llevan a cabo en el que se aplican ciertas políticas públicas.

Por otro lado, la parroquia de Ciudadela Nuevo Occidente reconoce un conjunto de problemáticas presentes en la población, debido a diversos factores, por tal motivo la parroquia interviene fuertemente con distintos programas enfocados al mejoramiento de dichas cuestiones, tales como:

Proyectos a nivel social

- **Niños**  
Comedor parroquial (funcionó hasta el 2015)
- **Jóvenes**  
Drogadicción  
Alcoholismo

- **Formación juvenil**
  - Teatro
  - Danza
  - Música
- **(Proyecto a nivel social con los jóvenes)**
- **Ancianos**
  - Ayudas con utensilios
  - Acompañamiento
- **Desarrollo humano para propiciar el encuentro con Dios**
- **Desarrollo psicológico para propiciar el encuentro con Dios**

Entre los objetivos de la iglesia con respecto a la solución de problemáticas sociales se tiene el objetivo de procurar un encuentro con Dios a través de una experiencia de fe acercándose desde lo social. Lo anterior demuestra cómo la religión se convierte también en ese medio por el cual es posible llegar a solución de problemáticas sociales colectivas y no solo desde el crecimiento espiritual individual.

Los programas anteriormente mencionados demuestran el interés de la parroquia por todos los sectores involucrados en diversas problemáticas: ancianos, jóvenes, niños, personas con adicciones, entre otras e impacta de manera acertada en algunos de los problemas e incertidumbres que conviven entre la población. Si bien parecen programas con objetivos muy específicos en los que no se abarca la totalidad de las problemáticas del territorio, la religión en este caso está jugando un papel fundamental como mediadora de la regulación de la vida social.

### CAPÍTULO 3. TRAYECTORIAS Y DESPLAZAMIENTOS DE LOS HABITANTES DE LA CIUDADELA NUEVO OCCIDENTE

Las múltiples causas del desplazamiento que han llevado a la conformación y población de la Ciudadela Nuevo Occidente, hacen que sea de gran importancia para el desarrollo de este trabajo preguntarse cuáles han sido las trayectorias y

desplazamientos de los habitantes y que condiciones se han dado para analizar las formas de vida. El objetivo de este capítulo analizar algunas de las historias de las familias reubicadas, las situaciones a las que se han visto enfrentados y cómo las han sorteado.

Al visitar la Ciudadela Nuevo Occidente es inevitable crear una percepción apresurada de lo que es el lugar, pues su imponente estructura externa construida a partir de la presencia de lo institucional es evidente. Se observan algunas edificaciones en las que aparentemente se desarrollan importantes actividades para la comunidad como colegios, guarderías, un hospital, una UVA del INDER, un centro de atención para la ciudadanía, entre otros. El espacio es seguramente para quienes lo visitan un lugar en el que el triunfo de las políticas del Estado son evidentes, sin embargo las percepciones de quienes habitan allí varían y van desde la constante desilusión por las condiciones de vida que ofrece el lugar, hasta el agradecimiento total al Estado por las mejoras en la calidad de vida.

La Ciudadela Nuevo Occidente se creó a partir del Acuerdo Municipal 62 de 1999 en el cual se decretó esta zona como la apropiada para la expansión urbana, es así que a partir del 2001 comenzaron a hacerse una serie de construcciones de viviendas horizontales en las cuales se buscaba reubicar a distintas poblaciones con características específicas definidas por el Estado. De esta manera llegaron a Nuevo Occidente personas desplazadas de diferentes territorios del país, en su mayoría de Urabá, pero también de personas que habitaban en otros lugares de Medellín en barrios de invasión, viviendas informales o poblaciones que se habían enfrentado a alguna problemática que los obligó a abandonar sus viviendas. Así, en la Ciudadela existen tres modalidades de vivienda otorgados por el Estado que son las Viviendas Gratuitas, las Viviendas de Interés social y las Viviendas de interés prioritario.

La población de Ciudadela Nuevo Occidente es bastante compleja por la diversidad de costumbres que se entremezclan, personas provenientes de diversos lugares del país con concepciones del mundo diferentes y sobre todo, diversas razones. Sin embargo, a pesar de las diferencias, estas comunidades han tenido que aprender o bien, simplemente convivir con unas condiciones específicas de vidas, impuestas desde las políticas públicas del Estado construidas a partir de moldes en los que suelen encajar a las diversas poblaciones.

Lo anterior, no solo ha ocasionado un cambio de vida radical y permanente en estas personas, también ha hecho que con el paso del tiempo esas marcadas diferencias entre unos grupos y otros y esas tan radicales diferencias en los estilos y condiciones de vida, desemboquen en problemáticas sociales que se han convertido en parte estructural de lo que se vive hoy en la Ciudadela y uno de los factores que mayor representa las problemáticas de convivencia entre vecinos.

Algunos de los casos examinados demuestran lo anterior, los desplazamientos forzados del campo a la ciudad y re-desplazamientos dentro de la ciudad hasta llegar finalmente a la Ciudadela, ponen en evidencia las múltiples trayectorias de sus habitantes. Trayectorias que en algunas ocasiones han significado un cambio de vida positivo y algunas otras historias de desarraigo y miedo frente a la conformación de una nueva vida.

### El caso de Camila: desplazamientos y re-desplazamientos

La historia de Camila, una mujer de 36 años con la que tuve la posibilidad de conversar permite ilustrar la idea de cómo ha impactado de manera positiva su vida, la llegada a Nuevo Occidente. Camila tiene 36 años, su historia es similar a la de muchos habitantes de Nuevo Occidente, llegó de Urabá hace más de 10 años huyendo del flagelo de la violencia que azotaba su población. Ella y su compañero se instalaron muy cerca de la Sierra, uno de los barrios con más problemáticas de violencia en Medellín, pero era su única opción y allí entre tensiones, descontentos y al mismo tiempo felicidad y resignación nació su primera hija, Diana, pero con el tiempo lograron conseguir, lo que ella misma describe como una bendición, una vivienda en Nuevo Occidente y con respecto a los cambios que significó esta etapa de su vida, afirma: “yo tengo más cambios positivos que negativos, la alegría fue inmensa, o sea, yo igual nunca había tenido unas paredes que fueran más y menos si era así bonita. La casa no la entregaron terminada con obra blanca terminada, pero para mí era algo muy hermoso. Yo no dormía, la felicidad era inmensa, pues sobaba las paredes, esa noche nosotros no dormimos ni siquiera de la felicidad”.

La historia de Camila es bastante útil para ilustrar la idea de refugio que ha sido definida por instancias gubernamentales como un término que se aplica solo para

quien se ve obligado a dejar el país de origen, tal y como lo señala Stephanie Mc Callum:

La Convención determinó que la categoría de refugiado sería aplicable a toda persona que, “como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1º de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país” (Convención Sobre el Estatuto de los Refugiados, Capítulo 1, Artículo 1 A.2; énfasis agregado). (2012, p. 32)

Pese a lo anterior en contextos como Nuevo Occidente pareciera que esta definición institucionalizada de refugio se quebranta y transforma, pues refugio se convierte más en la expresión de tranquilidad y calma después de un sinnúmero de desplazamientos, traducida en la idea de una vivienda social, que aunque no está fuera de su país de origen, si está fuera de los lugares que alguna vez marcaron hechos importantes de violencia en sus vidas, así la casa se convierte en un espacio que a su vez es refugio y aparentemente el fin de las trayectorias obligadas a las que un día se enfrentaron sin haberlo elegido.

Al mismo tiempo, el hecho de que la vivienda sea para algunas personas motivo de transformación positiva en sus vidas, hace que apelen a la creatividad para buscar nuevas formas de subsistencias, puesto que una vivienda social en el contexto de Nuevo Occidente no ha sido precisamente una manera de asegurar el sustento económico o el fortalecimiento de una independencia y autonomía económica de sus habitantes. Sin duda, una de las problemáticas más marcadas en el barrio es el desempleo, puesto que la lejanía del lugar hace que este tipo oportunidades no estén de por sí garantizadas. Por esto muchas personas se han ingeniado formas de subsistencia dentro del propio territorio, por lo que las ventas ambulantes abundan y son una constante en la vida de los habitantes de Nuevo Occidente.

Estas formas de vida y de subsistencia económica son equiparables a la idea de búsqueda del buen vivir, las personas responden a sus necesidades, buscan soluciones y alternativas que les permitan tener una mejor calidad de vida, propician y garantizan su bienestar. Tal y como lo explica Natalia Quiceno para explicar la idea del buen vivir, este no debe ser un concepto que busque homogeneizar, sino más bien en el que se reconozcan las formas de buen vivir que pueden existir en distintos contextos:

Los movimientos indígenas y la antropología latinoamericana se han encargado de mostrar las distintas filosofías sobre el “buen vivir” que existen en los mundos amerindios. En ellas, se ponen en juego otros conceptos de política, naturaleza, sociedad y persona (Belaunde 2005, Rivera Cusicanqui 2006, Schavelson 2013, De la Cadena 2008, Escobar 2012). Para comprender estas filosofías, resulta fundamental no homogenizarlas, pues su poder reside precisamente en la singularidad fueron referentes importantes para repensar la categoría de movimiento y muy inspiradoras para mi trabajo de los conceptos que las componen, y no en ideas universales del bien y del mal. (2015, p. 5)

El ejemplo de Nuevo Occidente queda a la medida para entender esta definición de buen vivir que pretende hacer Quiceno, puesto que dentro de ese mismo contexto pueden encontrarse otras percepciones de lo que es o no es una buena vida.

### El caso de Martha: la lucha constante por la convivencia y el rescate del buen vivir

Martha vivía en Manrique hace 5 años atrás y llegó a la Ciudadela Nuevo Occidente debido a que su esposo quien vivía en el morro de Moravia fue beneficiado con una vivienda, debido a los problemas de violencia de esa zona y otras cuestiones del medio ambiente que atentaban contra su salud como la emisión de los gases de las basuras provenientes de la actividad laboral del barrio. Pese a los inconvenientes que tenían ella y su esposa en sus antiguos lugares de vivienda y a que se siente sumamente agradecida con su vivienda en la Ciudadela, Martha asegura que no ha podido disfrutar en un ciento por ciento su estadía allí, debido a que, según ella, existen muchos problemas relacionados con la convivencia que tienen que ver con la falta de aseo y el poco respeto que tienen algunos habitantes frente a las normas de propiedad horizontal.

Martha afirma que desde que llegó a Nuevo Occidente tiene importantes problemas de “nervios”: “Lo que nunca me ha agradado y no he estado de acuerdo, lamentablemente, es la convivencia local (...) por cualquier cosa se genera violencia, muy violento, niños, parejas, todo. La intranquilidad de la bulla, de las personas, en los locales, o sea se vive una cosa muy tremenda que uno no dice estoy gozándome mi casa en una paz, por eso no he podido disfrutarla plenamente... genera nervios, genera intranquilidad”.

El caso de Martha tanto como el de Camila demuestran que pese a que se viva en el mismo territorio, las percepciones y concepciones de lo que es una buena vida varían considerablemente. Este aspecto pone la arbitrariedad de las políticas públicas y la poca consulta que existe por parte del Estado para abordar realmente las necesidades que competen a toda la población dado que la participación en los espacios dispuestos por el Estado dependen de cómo las personas buscan satisfacer sus necesidades y lo requieren para responder a su propio concepto de bienestar.

Lo importante de lo anterior es que permite entender que dada la poca efectividad y acceso de las políticas públicas en la zona, las personas buscan por sí mismas y de acuerdo a sus necesidades sus propias maneras de crear mejores condiciones de vida y responder a su propia definición de lo que es el buen vivir. Las ventas ambulantes, las mujeres que llevan a sus hijos al parque UVA-INDER y pasan el resto de las horas conversando entre sí, las mujeres que participan activamente de las actividades que ofrece este lugar, las más de 60 personas de la tercera edad que hacen caminatas guiadas por el barrio, los habitantes del barrio como movilidad reducida que ven en la natación una forma de encontrar nuevamente sus capacidades, todas estas actividades hacen parte no solo de la apropiación de los espacios del barrio, sino también de la forma en la que sus habitantes buscan el buen vivir.

Las trayectorias y desplazamientos de los habitantes de Nuevo Occidente, en algunos casos, sirven para la ilustrar las formas de resistencia y creatividad en búsqueda no solo de la supervivencia y de las cuestiones básicas para la vida, sino también de una buena vida, una vida que en realidad se diferencia de lo que significó un pasado marcado por la violencia y el desplazamiento forzado.

En lo que respecta a la vivienda social en Antioquia son importantes un conjunto de entidades e instituciones que participan activamente en los procesos de selección, construcción y adecuación de los habitantes en las viviendas. El ISVIMED es la institución que se encarga propiamente de todos los proyectos de Vivienda de Interés Social y vivienda de interés prioritario. Actúan como un ente que vigila, pero también se encarga de subcontratar a las constructoras para la construcción de las viviendas. Actualmente esta institución creó el área de post-venta, especialmente porque después de que se entregaban las viviendas a sus nuevos habitantes, se

manifestaban algunas inconformidades, lo cual llevó a importantes problemáticas. Según un funcionario de ISVIMED, los habitantes de VIS Y VIP no estaban siendo preparados previamente para vivir en nuevas condiciones con la una vivienda horizontal, para vivir en comunidades y en un espacio determinado.

Según un funcionario de ISVIMED: “la comunidad no nos quiere” (haciendo referencia al ISVIMED). Las problemáticas que han surgido a través de la creación de la VIS y VIP se han manifestado de múltiples formas, Mauricio ha identificado algunos síntomas comunes que, según ellos, podrían explicar en parte las problemáticas: personas reasentadas, personas sin capacidad de pago ni entradas económicas, provienen de lugares en los que no pagaban extractos ni servicios públicos domiciliarios, poca tolerancia en los edificios, negocios dentro de las casas que afectan a los vecinos. “Son hogares que debieron haber tenido una preparación”, afirma el mismo. Pese a lo anteriormente mencionado por Mauricio y aunque el ISVIMED conoce estas condiciones específicas de la población, cualquier persona que adquiera una VIS en la Ciudadela está automáticamente clasificado en el sisben como nivel 3, lo cual conlleva a que el costo de vida sea mucho más alto y muchos de sus habitantes no puedan sobrellevarlo.

Lo anterior permite evidenciar diversos aspectos importantes para entender específicamente el tema de la relación entre el Estado y la comunidad de Nuevo Occidente, un lugar que ha sido interpretado y construido por el Estado en pro de ofrecer viviendas y el cual se ha transformado en cientos de apartamentos que aunque han solucionado la habitabilidad de un importante número de familias de todo el país, hoy sigue siendo un lugar en el que se vive el reflejo de muchas de las problemáticas de Colombia, principalmente el desempleo. Este proyecto de viviendas sociales agrupadas en un mismo espacio, en los últimos dos años ha procurado por la construcción de otros espacios como un centro de salud de segundo nivel, el UVA-INDER, colegios, guarderías y un espacio de atención a los usuarios, CEDEZO, sin embargo más allá de la construcción de estos espacios cabe preguntarse por la accesibilidad y cómo dialogan con las necesidades de la comunidad.

Con base en lo anterior, teniendo en cuenta el desempleo y las difíciles circunstancias de acceso para la supervivencia en el lugar, las mismas instituciones que actúan en Nuevo Occidente no han logrado la adecuación de locales comerciales para las

familias emprendedoras de la zona, aunque hace poco se instalaron algunos locales comerciales al frente de la estación del metro-cable, las personas que accedieron a estos tuvieron que pasar por más de 7 años de burocracia y papeleos para lograrlo.

El aporte teórico de Manfred Max permite entender esta brecha entre el discurso del Estado y el de la comunidad cuando expresa que los satisfactores de una necesidad no son siempre los mismos y se expresan de la misma forma: “Las necesidades serán entendidas simultáneamente como carencias y como potencias, permitiendo así romper con el círculo vicioso de la pobreza. De lo anterior se desprende que la manera en que se entiendan las necesidades y el rol y atributos que se asignen a los satisfactores posibles son absolutamente definitivos para la definición de una estrategia de desarrollo” (Groppa, 2004, p.19).

Cuando los satisfactores no responden de forma acertada a la necesidad, tomando las políticas públicas como formas de satisfactores, lejos de responder a la problemática de la pobreza, solo logran agudizar más el hecho, las necesidades que buscaban satisfacer cada vez se van haciendo más grandes. Lo anterior puede explicar el hecho de que, a pesar de los importantes índices de desempleo en Nuevo Occidente, no hayan existido durante mucho tiempo locales comerciales que les permitan subsistir a los habitantes y sí otros espacios como el UVA-INDER que responde más a la necesidad de la inversión del tiempo libre.

Para concluir es importante tener en cuenta lo planteado por Amartya Sen con respecto al concepto de desarrollo como libertad: “Contemplar al desarrollo en términos de la expansión de libertades sustantivas, permite dirigir la atención hacia los fines que hacen importante el desarrollo, en lugar de mirar sólo hacia algunos de esos medios que, junto con otros, juegan un papel destacado en el proceso”. (2000, p.15). Precisamente las políticas públicas tienen como objetivo en parte el óptimo desarrollo de las personas que acceden a estas, sin embargo en muchas ocasiones las políticas públicas no obedecen necesariamente a lo que podría propiciar realmente la libertad en un contexto determinado.

El caso de Nuevo Occidente no es ajeno a lo anterior, aunque las personas tienen espacios institucionalizados creados para responder a necesidades específicas, la necesidad más prioritaria de sus habitantes no ha sido satisfecha, los locales comerciales siguen siendo casi inexistentes en su contexto y los niveles de

desempleo siguen siendo altos, además una de las quejas más constantes de sus habitantes. El punto es que si el desarrollo no propicia la libertad en realidad es porque se están ignorando matices claves del contexto que permitan que las políticas públicas realmente sean un reflejo de lo que las comunidades necesitan para alcanzar un buen vivir y encontrar elementos que posibiliten su libertad.

## CAPÍTULO 4. VIVIENDA DE INTERÉS SOCIAL EN NUEVO OCCIDENTE: UN CASO DE RESILIENCIA Y CONCENTRACIÓN DE LA POBREZA

Uno de los elementos que mejor describe la Ciudadela Nuevo Occidente es la capacidad que tienen sus habitantes para amoldarse a las circunstancias de vida que requiere la movilización de un hábitat a otro y todos los cambios a los que conlleva esta situación. Aunque a lo largo del trabajo de campo fue posible encontrar una multiplicidad de casos y visiones acerca de la apropiación del espacio y de la forma en la cual cada habitante y cada familia se acomodaba a las nuevas circunstancias, este capítulo tiene como objetivo poner en evidencia las tantas dificultades que aún tiene este proyecto urbano, algunos lograron hacer de Nuevo Occidente un lugar donde ellos mismos se forjaron una calidad de vida en su casa y entorno.

Desplazamiento forzado a causa de la violencia, desastres naturales, incendios, proyectos de renovación urbana, zonas de alto riesgo, son tan solo algunas de los factores que llevan al traslado de una familia de un sector en el que ya se había construido una forma de vida a otro en el que tendrá, en muchos casos, que volver a empezar de nuevo. Tanto estos factores que tiene que ver con la violencia en algunos casos y el desarraigo, como el enfrentarse a un nuevo estilo de vida, se convierten en un reto que deben asumir quienes se ven enfrentados a estas situaciones.

Esta capacidad de sortear y resolver situaciones difíciles de la vida y construir elementos que permitan comenzar de nuevo y dejar atrás el pasado, se conoce como resiliencia. Este es un concepto bastante usado en distintas áreas como la psicología, lo ambiental, pero también es aplicable a las ciencias sociales, puesto que por diversas razones ciertos sectores de la sociedad son mayormente vulnerables, pero al mismo tiempo tienen la capacidad de reponerse de las adversidades y construir de nuevo.

En torno al tema de Vivienda de Interés Social, el concepto de resiliencia se así casi evidente, si bien, como se ha evidenciado en este trabajo, algunos habitantes de la Ciudadela Nuevo Occidente no han logrado adaptarse totalmente a su nuevo entorno, sí puede afirmarse que a diferencia de estos, muchas de las personas entrevistadas y de los casos estudiados para este trabajo, pusieron en evidencia la capacidad de algunas familias para enfrentar las adversidades, buscar nuevas formas de subsistir en este espacio, darle sentido a su vivienda y construir relaciones sociales y buenos lazos con sus vecinos que les permitan tener una mejor calidad de vida.

Lo anterior no quiere decir que aquellos habitantes que luchan por cambiar algunas condiciones poco favorables de la Ciudadela o que tratan de intervenir a través del diálogo con algunas instituciones públicas para mejorar las posibilidades del entorno, no hayan logrado adaptarse o no tengan la capacidad de reponerse a las dificultades, contrariamente podría decirse que en este caso el concepto de resiliencia se hace más evidente, puesto que estas personas se esfuerzan por hacer de su nuevo entorno un lugar en el más que su casa puedan construir un hogar.

Para entender un poco más lo anterior es importante tener en cuenta el concepto de resiliencia, existen diversas definiciones que ayudarán a empalmarlo concretamente con el tema de Vivienda de Interés Social:

La definición más aceptada de resiliencia es la de Garmezy (1991) que la define como “la capacidad para recuperarse y mantener una conducta adaptativa después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresarse” (p.459). Otra semejante es la de Masten en (2011) quien la ha definido como “un tipo de fenómenos caracterizado por buenos resultados a pesar de las serias amenazas para la adaptación o el desarrollo” (p. 228). Y, la Luthar, Cicchetti y Becker (2000) la resiliencia se refiere a un “ proceso dinámico que abarca la adaptatación positiva dentro del contexto de una adversidad significativa”(p.543). (Becoña, 2006, pp.127)

De lo anterior hay diversos elementos fundamentales para el desarrollo de este capítulo, en primer lugar, el tema de “una conducta adaptativa”, como lo menciona Garmezy, lo cual es importante tener en cuenta puesto que es esta conducta lo que lleva a las personas que se ven inmersas en determinada problemática en buscar alternativas que les permitan redireccionar sus vidas y propiciar la calidad de vida.

Esta conducta es definible en algunos de los habitantes de la Ciudadela, puesto que a pesar de las tantas razones que llevan a su traslado a esta zona de la ciudad,

también han tenido que sortear un sinnúmero de inconvenientes en lo que respecta a la lejanía de la Ciudadela con respecto al centro de la ciudad y los pocos equipamientos que hasta hace un poco más de un año habían allí.

Lo anterior no solo lleva a pensar en el concepto de resiliencia, sino también en la concentración de la pobreza en sectores determinados de la ciudad que en muchas ocasiones se encuentran lejanos a la atención en salud, la educación o el acceso al empleo, por lo que la subsistencia se hace un poco más difícil. La idea de que una vivienda resuelve todos los problemas de una familia, no es más que precisamente la idea errónea de un Estado que acomoda estratégicamente la pobreza en un lugar en el que sea poco visible. En estos casos la resiliencia o bien, la capacidad de adaptación de las personas no se aplica solo para reponerse de los desplazamientos y para acomodarse a las nuevas circunstancias de vida en nuevo entorno, sino que también tendrá que aplicarse para sortear los constantes faltantes del Estado que da una vivienda como solución a todos problemas, siendo esa solo una parte.

Precisamente lo que según el Estado debe tenerse en cuenta al planear una Vivienda de Interés Social, “La vivienda debe estar en un lugar con acceso a centros de empleo, servicios de atención de salud, guarderías, escuelas y otros servicios sociales. No debe estar construida en zonas de alto riesgo, lugares contaminados ni en la proximidad inmediata de fuentes de contaminación que pongan en peligro el derecho a la salud de los habitantes”.(Serie Guías de Asistencia Técnica para Vivienda de Interés Social,2011) Sin embargo, en el caso puntual de la Ciudadela Nuevo Occidente, las viviendas no se encuentran en lugares de acceso a centros de empleo, puesto que no se han construido dentro del barrio y la zona se encuentra bastante alejada de la ciudad.

Apenas en el 2015 se construyeron en la Ciudadela suficientes colegios, hospitales y centros de recreación para sus habitantes, antes se veían obligados a desplazarse a San Cristóbal o a lugares más lejanos de Medellín para suplir cualquiera de estas necesidades. Sin importar esto en la Ciudadela sigue creciendo apresuradamente y cada vez son más las familias que llegan a habitar alguna vivienda.

Así, sin pensar en formas de subsistencia para sus habitantes y si en realidad el espacio en el que se encuentran algunas personas posibilitan el acceso a la educación, la recreación y la salud, El Estado y los mismos proyectos de renovación

urbana excluyen la pobreza geográficamente, pero no sustancialmente, la esconden del resto de la ciudad, la aíslan, pero no les dan soluciones realmente prácticas a los actores inmersos en esta. Esta acumulación de la pobreza que aleja a ciertos sectores del centro de la ciudad y de tener mayores posibilidades, ha generado un desprendimiento de la actividad económica de los habitantes de la Ciudadela y una dependencia total de un Estado que los categoriza por su nivel de pobreza y los aparta por esta situación, pero que al mismo tiempo los limita al superarse, alejándolos de las fuentes de empleo.

En este mismo sentido y volviendo al tema de la concentración de la pobreza urbana, es importante definir a que hace referencia este concepto y por qué es tan importante para hablar de la Ciudadela Nuevo Occidente. Tal como lo explica Ortega:

Producto de las transformaciones económicas, sociales y culturales de las últimas décadas existe un nuevo tipo de pobreza urbana, caracterizada no por carecer de elementos materiales, como la pobreza de otrora, sino que en términos de la merma en el acceso a servicios básicos por parte de diversos segmentos sociales, situación que afecta su calidad de vida. La lógica segregadora y el factor espacial se tornan centrales en el análisis de esta nueva pobreza urbana, así como las complejas consecuencias sociales y culturales que provoca la concentración de población en condiciones de precariedad social, más que material. (Ortega, 2014, p. 245)

La pobreza urbana está totalmente relacionada con la exclusión social, aunque esta última pueda depender de otros factores, y es por eso que de alguna manera ciertos grupos sociales sumergidos en esta pobreza siguen siendo segregados por el mismo Estado, esto lejos de mejorar las condiciones, afecta fuertemente la esencia de lo social y el desarrollo de unas correctas características que posibiliten la calidad de vida con las cuales se logre fortalecer lo social y lo económico.

Esto lleva a pensar nuevamente en el papel de Estado, puesto que una es la realidad de lo que dice la política pública para beneficio de sus objetivos y otra es la realidad ecosistémica y cultural que conforman la Ciudadela. A lo anterior se le suma la gran cantidad de personas que se encuentran proyectadas para habitar la Ciudadela, debido a que fueron aprobadas 236 hectáreas para su construcción, espacio en el cual tendrán que habitar cientos de familias y en el que hasta el momento solo cuenta con dos colegios, un hospital, tres guarderías, un parque UVA, pero en el que, más grave aún, solo existen 5 locales comerciales que ya están en funcionamiento.

Lo anterior demuestra apenas una pequeña parte de la existencia de múltiples tensiones entre las políticas públicas de vivienda y urbanización, y entre las realidades en las cuales se aplican estas. Los contextos en los cuales estas políticas se hacen realidad para los habitantes de las Viviendas de Interés Social son el espacio en el cual se evidencia la amplia brecha entre lo que significa el buen vivir para una ciudad con la ambición de crecer cada día, ofreciendo confort y calidad de vida y el cómo las personas que viven en carne propia dichas realidades afrontan y significan el buen vivir desde otras perspectivas de hábitat y desde su propia experiencia.

Otro factor importante a tener en cuenta es que a pesar de las problemáticas con respecto a las técnicas de las edificaciones la proyección de más de 200 hectáreas para construcción en la Ciudadela no ha sido reevaluada por Estado. Algunos de los problemas técnicos que se han presentados se han evidenciado en La Huerta, La Aurora, Cantares II, La Montaña, Las Flores, estas fallas se presentan específicamente en lo constructivo y estructural, así mismo humedades y filtraciones que conllevan a la creación de problemas de salud para sus habitantes, entre otros factores que pueden significar peligro como grietas, etc. (Boletín N° 3 Ciudadela Nuevo Occidente)

## Discursos de calidad de vida en Medellín en torno a la vivienda social

La calidad de vida es un concepto bastante difícil de definir, puesto que puede tener diversos matices, dependiendo de donde se mire y de donde se defina. Por tal motivo es importante estudiar el concepto de calidad de vida desde distintos enfoques. En primer lugar, la perspectiva de Estado a través de estadísticas e indicadores y la de los propios habitantes de la Ciudadela Nuevo Occidente. Lo anterior será fundamental para entender realmente si las tensiones existentes y que se han evidenciado entre Estado y habitantes en parte se da debido a que la búsqueda de la calidad de vida está determinada en ambas partes por factores contrarios.

Uno de los elementos más importantes a tener en cuenta es el tema del Sisbén y las problemáticas que se generan en torno a este con el traslado de una familia de un punto específico hasta la Ciudadela, pues podría decirse que el estrato social de las personas también se ve afectado por un aumento, a tal punto que algunos de los

habitantes que no estaban inscritos en el Sisbén o que eran de un nivel 1 o 2 pasaron inmediatamente a nivel 3 solo por habitar una vivienda en Nuevo Occidente. Según El Boletín 3 de Ciudadela Nuevo Occidente, este es el recorrido porque deben pasar con respecto al sisbén los habitantes, lo cual afecta directamente la salud y los subsidios:



Tomado de Boletín 3 de Ciudadela Nuevo Occidente

*La gráfica ilustra el recorrido de estratificación socioeconómica que hacen las familias reubicadas a la Ciudadela, quienes por sus condiciones anteriores, en su mayoría contaban con un puntaje de 20 y muestra el contraste de cómo al ser reubicadas pasan inmediatamente a adquirir 60 puntos, lo cual para Sisbén clasifica para estrato 3.*

Como lo muestra la imagen las familias asentadas que cuentan con sisbén de 20 puntos, pero al ser reasentadas a la Ciudadela inmediatamente pasan a 60 puntos esto ha ocasionado que algunas personas de la tercera edad pierdan sus subsidios e incluso que los beneficios que tenían en atención en salud. Esto también significó un incremento importante en las facturas de servicios públicos, lo que significó un cambio radical en el pago de las facturas, por ejemplo, personas que pagaban máximo 20 a 30 mil pesos de servicio de agua, saneamiento y energía, pasaron a pagar entre 100 mil y 200 mil pesos por estos mismos servicios, a esto se le suman otros gastos adicionales como los costos de transporte, debido a que la Ciudadela se encuentra alejada de la Ciudad. (Boletín 3 de Ciudadela Nuevo Occidente).



Tomado de Boletín 3 de Ciudadela Nuevo Occidente

*La gráfica ilustra las causales de desplazamiento, debido al cambio en la estratificación que conlleva a que algunas familias abandonen las viviendas con las que fueron beneficiados, debido a la falta de recursos para su sostenibilidad.*

Adicionalmente se encuentran problemas en lo que respecta al incremento del costo de vida, pero que paradójicamente disminuye los beneficios de los habitantes. Tal como lo muestra la imagen el incremento de los estratos en el proceso de reasentamiento lleva a que las familias sean nuevamente desplazadas, puesto que las condiciones los obligan a dejar la Ciudadela, debido a que no tienen como subsidiar todos los gastos.

Lo anterior pone en evidencia un panorama bastante común en los proyectos de vivienda social, en el que pareciera que la vivienda es una solución exclusiva que lleva necesariamente a la calidad de vida de sus habitantes, pero la realidad es que para algunas comunidades su desplazamiento no significa más que incertidumbre y un gran interrogante de cómo enfrentarán las nuevas características del entorno.

En esta realidad se hace preocupante el hecho de que la vivienda y su entorno no se conviertan en hogar y refugio, sino más bien en un aspecto problemático que

ocasion, incluso que las personas se vean obligadas a re-desplazarse y que sus condiciones de vida sean aún menos beneficiosas de lo que ya eran antes de ser trasladados a la Ciudadela.

El trabajo de campo y las entrevistas con los habitantes de la Ciudadela ponen en evidencia que, precisamente, el discurso que el Estado tiene de lo que es calidad de vida no dialoga, necesariamente, con su concepción sobre este tema. Las personas reasentadas no esperan encontrar solo una vivienda, sino que esperan encontrar un espacio en el que puedan realizarse como personas, construir un hogar, un refugio y nuevas estrategias para subsistir y mejorar su calidad de vida.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, no solo se ha hecho un recorrido por la historia de la vivienda social en el país y en Medellín, sino que también se han evidenciado los variados actores inmersos en este tema, ligado a la calidad de vida. Tanto instituciones estatales como otras formas de gobernanza, y los habitantes de la Ciudadela hacen parte de los actores que fueron esenciales en el desarrollo de este trabajo y permitieron observar claramente las rupturas existentes entre habitantes de VIS y Estado, sin embargo también fue posible rescatar un sinnúmero de posibilidades y estrategias que estos habitantes han logrado encontrar y crear frente a las distintas circunstancias.

Sin duda, el hecho de que uno de los autores citados en este trabajo y que dio forma al tema a tratar fuera Max Neef, no fue en vano, pues permitió también pensar el tema de la vivienda social en Nuevo Occidente desde la perspectiva de las necesidades y de cómo se llega a una real satisfacción de estas, y al mismo tiempo, cómo el Estado logra hallar estas necesidades para entenderlas y responder a ellas.

El papel de este autor fue fundamental para entender una de las problemáticas más visibles en la Ciudadela y es que no cabe duda de que las relaciones que se dan entre habitantes y Estado no facilitan el ejercicio del acceso a las políticas públicas, esto por diversas causas, en primera lugar porque no existe un diálogo articulado por parte del Estado y las instituciones, en segundo lugar porque no existen formas de transmisión real de las necesidades por parte de los habitantes al Estado, y en tercer

lugar porque en ocasiones estas necesidades no son respondidas ni inmediata ni eficientemente, lo cual se debe a factores de los cuales se pueden resaltar dos en especial, la poca consulta del Estado a la comunidad y la poca búsqueda del diálogo de los habitantes con el Estado.

Como pudo observarse en este trabajo, el Estado, a través de las instituciones que lo representan, ponen en marcha políticas públicas que en algunos casos no llegan a ser exitosas en lo que respecta al acceso, es importante también resaltar que el proceso débil de consulta a la comunidad sobre sus problemáticas, ventajas y desventajas en la Ciudadela, limita que se apliquen políticas públicas asertivas.

Por otro lado, las instituciones que representan el Estado no logran articularse entre sí para lograr un trabajo mucho más global y que abarque los diversos enfoques de las problemáticas de la Ciudadela, es decir son pocos los organismos institucionales presentes que logren dialogar entre sí para desarrollar programas y políticas públicas en conjunto que les permitan obtener mejores resultados e impactar de manera positiva en el problema en cuestión. Esto no solo limita el campo de acción, sino que también se presenta como un punto de confusión para los habitantes de la Ciudadela que en muchas ocasiones no saben realmente a quién dirigirse para reclamar sus derechos y exponer sus problemáticas.

La desarticulación institucional es, sin duda, uno de los factores más importantes y con más peso en la creación de una relación fragmentada entre habitantes y Estado, pues hace que los canales entre ambos se encuentren cada vez más borrosos y que no se logre una relación de reciprocidad o de intercambio de ningún tipo, sino más bien una relación de juzgamiento por parte de los habitantes hacia las instituciones debido a la poca efectividad que, para ellos, tienen en la Ciudadela.

Sin embargo, existe también un punto a resaltar que es fundamental para entender esta relación y parte de la pregunta ¿por qué si existen lugares para la atención a la educación, la recreación y la salud en la Ciudadela , el acceso es limitado? Esta pregunta es importante, porque uno de los elementos que más resalta en la Ciudadela, es el hecho de que existan lugares como el PARQUE UVA que no son aprovechados en su totalidad por lo habitantes, sin embargo al indagar fue posible encontrar que para quienes administran y controlan este espacio está sugerido la no

creación y circulación de elementos de campaña para invitar a las personas a participar de los programas que allí se realizan,

Así se evidencian varios elementos, en primer el lugar, para el Estado son quienes acceden a las políticas públicas los que deben buscar la articulación, es decir el Estado se limita a la construcción de la política pública, pero descuida el acceso a esta, porque infiere que su obligación se limita a esto En segundo lugar que los recursos públicos no son bien invertidos y se construyen espacios que no son aprovechados realmente por la comunidad, lo cual es una situación que demuestra dificultades de parte y parte.

Pese a lo anteriormente mencionado, para muchos de sus habitantes la Ciudadela ha sido un espacio propicio e ideal para empezar una nueva vida, algunos de los casos que se presentaron a lo largo del trabajo fueron bastante dicentes en esto, lo cual también pone en evidencia los alcances que puede representar en una familia el hecho de haber pasado por situaciones de pobreza extrema que en ocasiones puede llevar a que se generen actitudes de conformismo, aunque el Estado no responda totalmente a sus necesidades y la Ciudadela no represente un lugar en el que se puede dar un real desarrollo de la vida social, económica, educativa, política, etc.

En medio de los espacios en los que se da la pobreza extrema el Estado no suele aparecer como un actor visible, por lo que quienes están en estos espacios corren el riesgo de estar parcialmente desinformados sobre sus derechos y sobre los mecanismos por los cuales deben acceder a las políticas públicas, lo cual puede parecerse a una actitud de conformismo. Tal vez los habitantes de la Ciudadela no tienen una relación bien articulada con el Estado dado que realmente no lo conocen ni saben cómo opera.

Lo anterior se puede afirmar, porque a pesar de la iniciativa del Estado por mejorar la calidad de vida de las personas a través de una vivienda, es posible observar en la Ciudadela el descuido por más de 10 años de otros aspectos importantes como la educación, la salud, la recreación, la seguridad, entre otros factores que han aquejado este espacio. El hecho de que el Estado asuma la vivienda como solución única de las problemáticas de una familia o una comunidad limita el desarrollo de una vida integral y de calidad.

Sin embargo, después de construidos espacios como el hospital, los colegios, las guarderías, el Parque Uva, entre otros, se encontró que las personas no se sentían totalmente partícipes de estos, porque no se sienten apropiados de estos espacios, lo cual lleva a preguntarse si estos espacios respondieron a las necesidades de la comunidad o el Estado los construyó desde su propia perspectiva de calidad de vida, pero esta problemática no debe recargarse únicamente al Estado, puesto que la comunidad debe convertirse en transmisora, no solo de sus necesidades, sino también de los satisfactores que ellos mismos encuentran apropiados para estas.

Con respecto a esto, la cuestión no es solo si el Estado omite preguntar a la comunidad por sus necesidades, sino también el hecho de que los habitantes de la Ciudadela no logren establecer vínculos y canales con el Estado, tampoco existen espacios oficiales que les permitan poner en evidencia su entorno y los elementos que para ellos serían convenientes aplicar para su mejora.

Otro aspecto que es fundamental mencionar y que se articula con el hecho de que la vivienda haya sido la única respuesta del Estado a un sinnúmero de problemáticas sociales de la Ciudadela, es el de la concentración urbana de la pobreza, el hecho de que Nuevo Occidente haya sido construido alejado del resto de la ciudad, en un lugar apartado en el que no existen establecimientos para acceder a los alimentos, ni al empleo, un espacio en el que la pobreza no es tomada como una problemática digna de ser resuelta.

Así pues, a la pobreza se le da un tratamiento especial como si debiera estar lejos de los estratos más altos, aunque quienes están inmersos en esta no logren subsistir, al mismo tiempo que logran mejorar las estadísticas anuales de pobreza, asumiendo que quienes son reubicados a la Ciudadela automáticamente adquieren 60 puntos en el Sisbén, lo que los clasifica como estrato 3, de esta forma la vivienda para el Estado borra, de un día para otro, la brecha de la pobreza extrema.

Mientras el Sisbén clasifica a los habitantes de la Ciudadela sin empleo, sin acceso a salud ni a la educación como estrato 3, la ola de la pobreza sigue creciendo allí y es posible evidenciarlo en las tantas ventas ambulantes de todo tipo de víveres y alimentos que se pueden encontrar en el sector, y es que los habitantes han desarrollado sus propias estrategias de subsistencia y toman las que más tienen a su mano: restaurantes caseros, ventas de dulces fuera de los colegios, venta de ropa

por catálogo, fruterías improvisadas en las calles, entre otros tipos de iniciativas para conseguir el sustento diario.

Vale preguntarse entonces si la clasificación de estrato 3 es válida para una comunidad en la que el desempleo y las estrategias del rebusque diario conviven cada día de la mano o si el Estado espera que de las viviendas surjan los elementos vitales para el desarrollo de una vida con calidad. En este punto vale la pena resaltar que las clasificaciones que hacen instituciones como el Sisbén tienen una perspectiva distinta a la de la comunidad de los que es en realidad la calidad de vida.

Lo anterior pone en evidencia la necesidad de autoemplearse que tienen los habitantes de Nuevo Occidente debido a que deben encontrar formas de subsistencia, aspecto que no es atendido por el Estado, las empresas públicas y privadas, a través de la generación de empleo, lo cual lleva a una exageración del empleo informal.

Sin embargo, aunque no lo parezca, la informalidad es en parte un aspecto positivo y la solución para muchos, mientras que para quienes no logran esta alternativa, las pocas posibilidades de subsistencia en la Ciudadela y los altos costos de vida que implican para una persona desempleada el estrato 3, se traducen en un nuevo desplazamiento y el abandono de su vivienda.

Pero esta forma de subsistencia de tipo informal que para muchos es tabla de salvación, se convierte en un arma de doble filo y en un elemento que les resta todas las posibilidades de acceder a seguridad social, salud y a aspirar algún día a una pensión. Sin embargo, en medio de las innumerables responsabilidades que se le atribuyen al Estado, es importante decir también que los habitantes de la Ciudadela también deben asumir ciertas responsabilidades con respecto a la búsqueda de su propia calidad de vida.

En este orden de ideas, no se trata de señalar un único culpable en lo que respecta al débil funcionamiento de las políticas públicas, sino de encontrar las falencias en cada uno de los actores que formulan estas, pero también los que acceden con el fin de encontrar soluciones de parte y parte que permitan cambiar las realidades de las comunidades y logren dar un giro positivo a las problemáticas que los aquejan.

El objetivo principal de esta investigación era precisamente indagar cuáles eran las diferencias en el concepto de *calidad de vida* entre las personas que participan del

programa de Vivienda de interés social en Nuevo Occidente y las instituciones que representan el Estado, estas diferencias se identificaron de manera bastante clara por medio del trabajo de campo, de hecho fue posible observar en las entrevistas que, inevitablemente, existen diferencias entre lo que para las instituciones estatales significa calidad de vida y lo que significa para los habitantes.

Pero el foco central de esta problemática es sobre todo el hecho de que aún ambos actores percibiendo las mismas necesidades, responden a estas de manera diferente o bien, buscan solución a las problemáticas desde perspectivas y experiencias contrarias. Lo anterior se evidenció desde distintos casos, pero sin duda uno de los ejemplos más claros es la de la construcción de espacios para la recreación y no la planeación de locales comerciales que le permitan a las personas responder a su necesidad de empleo, es decir mientras el Estado construye parques educativos y recreativos para los niños y jóvenes, los padres no tienen fuentes de empleo dentro del propio sector.

Otro de los objetivos importantes de esta investigación era comprender los desplazamientos que exigen el Estado y las dinámicas de urbanización para reubicar a las familias que participan en las VIS. Por medio de este objetivo se pudo identificar una serie de inconvenientes en la Ciudadela debido a la gran multiplicidad de personas que la habitan. Se evidenció que personas de todo tipo de formas de vida y que estaban acostumbradas a unas características específicas de subsistencia, no solo tuvieron que enfrentarse al modelo de la vivienda horizontal, sino que también se vieron obligados a convivir con personas con costumbres totalmente distintas, esto ocasionó problemas de convivencia que aún, después de tantos años de construcción de la Ciudadela, siguen presentándose, representados en riñas, rivalidades, enemistades entre vecinos etc.

En este punto es importante resaltar que ha sido de vital importancia el área de post-venta creada por ISVIMED para tratar de subsanar estas problemáticas y así lograr una mejor calidad para los habitantes de la Ciudadela, por lo menos en lo que respecta al tema de convivencia. Sin embargo este aspecto también genera tensiones entre los habitantes y esta institución, puesto que, como ya se ha mencionado, no tiene muy buena acogida en el barrio.

Con respecto a todo lo anterior, es fundamental tener en cuenta que, aunque la Ciudadela no sea un proyecto de vivienda social totalmente terminado y en el que aún hacen falta varios elementos para propender la calidad de vida de sus habitantes, ha sido un paso importante para muchas de las personas que viven allí y la oportunidad para escapar de ambientes de violencia, de inseguridad y de pobreza extrema, si bien la Ciudadela no presenta aún todas las garantías y las oportunidades de las que debería estar rodeada una vivienda, si sus habitantes, el Estado y sus instituciones logran articularse, podría llegar a ser un lugar en el abunden los beneficios y en el que la idea del estrato 3 no sea más que un imaginario impuesto por el Estado, sino una realidad en la que se ofrezcan garantías.

Parte de la solución está entonces en que realmente se de la articulación y en que, pese a las tensiones que se presenten entre la relación Estado -habitantes, se logren llegar a acuerdos para mejorar el entorno. Por otro lado, el cambio positivo de la Ciudadela radica también en el hecho de que sus habitantes logren poner en evidencia tanto sus problemáticas como las posibilidades de solución que se pueden encontrar y en que el Estado aprenda a leer lo que evidencian los habitantes.

Pero también es importante decir que vale la pena hacer una reflexión de las trayectorias y desplazamientos que por años han padecido cientos de personas en Colombia, lo cual lleva a que tengan que crearse estas soluciones de vivienda, a veces un tanto improvisadas.

La violencia en el campo, tanto el afán de hacer crecer las ciudades desmedida y rápidamente, han hecho que la calidad de vida de muchas personas se vea realmente afectada y en sí es esta la necesidad a la que responde la vivienda social en Colombia. Bastaría entonces con que cesaran estos desplazamientos para que las personas soñaran de nuevo con la oportunidad de conservar sus hogares y no sufrir el peso de estas largas y complicadas trayectorias.

## BIBLIOGRAFÍA

Gupta, Akhil, y Ferguson, James. (2008). Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda* N°7: 233-256.

Tafur, Francisco. (13 de marzo de 2010). Vivienda de interés social, alternativa mal hecha. UN-Periódico.

Ferrans C. E. (1990). Development of a quality of life index for patients with cancer. *Oncology Nursing*, 17, 15 - 21.

Hornquist J.O. (1982) The concept of quality of life. *Scandinavian Journal of Social Medicine*. 10, 57-61.

Chiappe, María. (1999). La política de vivienda de interés social en Colombia en los noventa. Naciones Unidas. 56 p.

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2011). Calidad en la vivienda de interés social / Díaz Reyes, Carlos Alberto; Ramírez Luna, Julia Aurora (Eds.), Aincol (textos): 61 p.

Alcaldía de Medellín. (2009). La vivienda en el municipio de Medellín. Boletín Informativo. Edición No. 01 / Agosto.

Hincapié, Claudia y Valencia, María. (2015). Construcción de Vivienda de Interés Social sostenible en la ciudad de Medellín como apoyo socio-económico a la problemática actual. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Aguado, J. C., & Portal, M. A. (1991). Tiempo, espacio e identidad social. Recuperado 26 de junio de 2016, a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74745539005>

Aragonés, Juan y Sukhwani, Savita. La vivienda como escenario de conducta y símbolo de identidad social. (1994). *Contribuciones iberoamericanas a la psicología social*. (s. f.). Fondo Editorial Humanidades. 57-91.

Cuervo, Juan. (2010). ¿Vivienda, casa, hogar? La construcción del concepto "hábitat doméstico". Iconofacto, Volumen 6 Número 7.

Couceiro, Domínguez, E. (2007). Religión y creencia. Cultura de los fundamentos y ultimidades existenciales. In: C. Lison Tolosana, ed., Introducción a la antropología social cultural. Teoría, método y práctica, 1st ed. Madrid: Akal.

Tejeiro, Clemencia. (2007). La investigación social del fenómeno religioso en Colombia. Creer y poder hoy. Universidad Nacional de Colombia. 32 págs.

Mc Callum, Stephanie Revista. (2012). El refugiado hiperreal. Formas legítimas e ilegítimas de ser refugiado en Argentina . Temas de Antropología y Migración, p. 30–53, ISSN: 1853-354X.

Quiceno, Toro. (2015). Vivir Sabroso Poéticas de la lucha y el movimiento afrotrateño, en Bojayá, Chocó, Colombia. Universidad Federal de Rio de Janeiro. Museo Nacional. Programa de Postgrado en Antropología Social. 308 p.

Groppa, Octavio. (2004). Las necesidades humanas y su determinación. Los apores de Doyal y Gough, Nussabaum y Max-Neef al estudio de la pobreza. Instituto para la Integración del Saber.

Sen, Amartya. (2000). El desarrollo como libertad. Gaceta Ecológica, núm. 55, pp. 14-20. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales Distrito Federal, México.

Becoña, Elisardo. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, Vol 11, N°3, pp. 125-146.

Serie Guías de Asistencia Técnica para Vivienda de Interés Social. (2011) Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Territorial República de Colombia. 67 págs.

Ortega, Tamara. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. vol.40 no.120. Universidad de Chile. P. 241-263.

Boletín N°3 Ciudadela Nuevo Occidente. (2016). Personería de Medellín. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Restrepo, Wendy. (2014). Nuevo Occidente necesita reformarse. El Mundo.

## **CIBERGRAFÍA**

Ilegales frenan mejoramientos de viviendas en noroccidente de Medellín. Tomado el 15 de noviembre de 2017 en:

[http://caracol.com.co/emisora/2015/12/14/medellin/1450111949\\_700876.html](http://caracol.com.co/emisora/2015/12/14/medellin/1450111949_700876.html)